

El Desarrollo de las estadísticas del sector pesquero durante los siglos XVIII y XIX

JUAN JOSÉ GARCÍA DEL HOYO

Universidad de Huelva

Introducción

El conocimiento preciso de la situación real del sector pesquero, como base fundamental del sistema de reclutamiento de la Real Armada a través de la “Matrícula de Mar”, se manifestó como una necesidad apremiante a lo largo del siglo XVIII, debido a la expansión de la marina española y a las necesidades de ésta derivadas de los múltiples conflictos bélicos en los que se vio implicada, sobre todo durante la segunda mitad del siglo, la corona borbónica para defender el comercio atlántico y la integridad del imperio colonial. Si bien fue ésta la principal causa para el desarrollo de un sistema de recogida de información sobre el sector, no puede olvidarse el interés económico derivado de la propia actividad. El Reino de España, como Estado estrictamente católico, tenía una necesidad permanente de abastecimiento de pescado a causa de la elevada demanda derivada de los periodos de ayuno, abstinencia y vigilia marcados por el calendario religioso, según el cual casi en el 40% de los días estaba vedado el consumo de carne y el necesario aporte proteínico debía sustentarse, básicamente, en los productos pesqueros. No es casual, por tanto, que desde la edad media existiese una relevante industria salazonera que abastecía una elevada demanda, que desde principios del siglo XVII se veía sometida a la fuerte competencia de las producciones extranjeras, fundamentalmente del bacalao inglés y del arenque holandés. Esta pugna comercial puede ser considerada como la causa indirecta de algunos conflictos bélicos o, al menos, como una de las bazas que se jugaron en las mesas de negociaciones, como prueban la práctica expulsión de los pescadores españoles de los bancos bacaladeros de Terranova tras el Tratado de Utrecht en 1714, el cierre del abastecimiento de la sal portuguesa a los pescadores de las Provincia Unidas en 1580, tras la anexión española del Reino, la conquista por éstos de las salinas del norte de Brasil entre 1630 y 1654, las presiones británicas desde 1680 a dirigentes del litoral atlántico africano para que impidiesen a los pescadores andaluces y canarios la instalación de sus tradicionales factorías de salazones de cazón, o la guerra abierta entablada en 1652 por la

Inglaterra puritana de Oliver Cromwell y las Provincias Unidas por el control de las pesquerías de arenque del Mar del Norte. Y es que el mercado español de productos de la pesca era, como aún hoy lo es, una fruta muy apreciada por todas las potencias marítimas, dado que la existencia de un potente sector pesquero equivalía a poder disponer de una marinería experta para las armadas europeas y, por consiguiente, permitía a éstas incrementar su poderío naval y expandir sus imperios coloniales.

La respuesta española a los retos planteados no fue otra que la consolidación de la “Matrícula de Mar” para permitir la expansión de la armada así como para garantizar la independencia del abastecimiento de pescado. Pero había una tercera razón para la consolidación del sector pesquero. El comercio a gran escala de productos de la pesca implicaba el concurso de grandes cantidades de sal, dado que éste era prácticamente el único recurso existente para la conservación de estos productos. La Corona detentaba desde la Edad Media el monopolio de su abastecimiento, que constituía un “producto estancado”, y ésta fijaba el precio a su conveniencia, estableciéndose, además, frecuentes recargos sobre éste para obtener recursos adicionales para la Hacienda Pública, tanto para financiar políticas concretas de infraestructuras – red de carreteras – como para obtener fondos con los que hacer frente a las necesidades derivadas de los conflictos bélicos de finales del XVIII.

Pero paralelamente a este proceso expansivo de la pesca – y de su control – impulsado desde la Corona a través de la Real Armada, ésta no había quedado fuera del debate económico mercantilista que durante el siglo XVII y el XVIII se proponía la reforma del Estado para su recuperación y consolidación. No obstante, son los primeros ilustrados los que dedican una mayor atención a la actividad generando, en memoriales producidos al amparo de las Sociedades Económicas o en contextos conflictivos motivados por la introducción de nuevas técnicas extractivas, una gran cantidad de documentos que, desde una perspectiva económica, describen la situación de determinadas pesquerías, recopilando abundantes datos estadísticos e, incluso, ayudándose de series seculares, elaborar teorías concretas que hoy podríamos fácilmente considerar como el origen del concepto de pesca sostenible¹. En muchos casos, como es el del Comisario Sañez Reguart, coincide el papel de inspector de matrículas con el de científico ilustrado, el de legislador y el de mediador en conflictos pesqueros.

Todas estas corrientes, que confluyen en la segunda mitad del siglo XVIII, constituyen la base sobre la que se afianzará el desarrollo inicial de las Estadísticas Pesqueras en España.

La Matrícula de mar y los primeros registros normalizados

La Matrícula de Mar, como institución creada para garantizar el reclutamiento de las tripulaciones de la Real Armada se instituye en España, de forma definitiva, mediante la denominada “Ordenanza del Infante Almirante” promulgada el 18 de octubre 1737², cuyo

¹ El concepto de pesca sostenible, tan en boga durante el siglo XX, fue esbozado por Martín de Sarmiento en 1757 en una Memoria sobre las almadrabas dirigida al Duque de Medina Sidonia. Véase García del Hoyo (2006), pág. 979-980.

² No obstante, debemos resaltar que existen precedentes de dicha institución en las “*Ordenanzas para las Armadas del Mar Océano*” que promulgó Felipe III en 1606, renovadas posteriormente por la Real Cédula de 10 de octubre de 1625 de Felipe IV. Éstas apenas contenían privilegios concretos excepto los de estar exentos de cargos en los concejos municipales o la preferencia, una vez jubilados y siendo armadores, de su embarcación sobre otras para fletes de la Corona. Nada relativo al privilegio exclusivo de la pesca, que es el que facilitó el éxito en la siguiente etapa. Lógicamente, se produjo una fuerte resistencia a estas normas que prácticamente invalidó sus resultados, por lo que es con la entrada de la dinastía borbónica cuando mediante el R. O. de 28 de

modelo se encuentra en el modelo francés implantado por Luis XIV. De hecho, desde principios del siglo XVIII se habían dado pasos en el sentido de proporcionar un instrumento para revitalizar la marina a través del incremento de las posibilidades de reclutamiento, buscando un sistema que permitiese que las levas de la Armada contaran con marinería experta para tripular las embarcaciones, lo que no podría lograrse sino a través del fomento de la pesca y la expansión de las actividades comerciales.

La situación de la Real Armada y de la flota mercante española a principios del XVIII era dramática; el tráfico comercial con las indias e incluso la protección de las propias flotas había quedado en manos de los aliados de Felipe V, al no contar la corona con navíos suficientes para garantizarlo. No es extraño, por esta razón, que la principal preocupación de nuestros principales mercantilistas sea la revitalización del comercio mediante la expansión de la flota nacional, para lo que creían necesario, acertadamente, fomentar todas las actividades marítimas y pesqueras que, debido al corso berberisco, a barreras de carácter institucional e impositiva, a la fuerte competencia que en el mercado interno mantenían las producciones holandesas y británicas y, en definitiva, al reducido atractivo que éstas ejercían, habían menguado durante toda la segunda mitad del XVII y la primera década del XVIII. Por tanto, la expansión de la pesca como medio de garantizar una marinería capaz y experta, era una de las bases sobre las que recaía el discurso mercantilista. De hecho, Gerónimo de Uztariz, nuestro principal mercantilista y el único economista español citado por Adam Smith, realiza en 1724 un primer esbozo del sistema que debería instituirse. "...y habiendo más pescadores en los Mares de España,..., como he apuntado, se aumentará también considerablemente el número de la Marinería, por la facilidad con que la gente moza y la adulta se inclinan a este genero de servicio de Mar,..., y se debe creer que estando acostumbrados a el, no tendrán dificultad o repugnancia en alistarse a servir en la Armada y en viajes largos"³. Y una vez fomentada la marinería debería establecerse algún sistema que permitiese el control de ésta y garantizase el reclutamiento: "...en habiéndose aumentado considerablemente la gente de mar, como se debe esperar, practicándose los medios que se proponen, será muy conveniente, que por Comisarios que residan en las mismas Provincias Marítimas, se formen listas de los Marineros que hubiere en cada una de ellas, con sus filiaciones, y nota de sus edades, tiempo y parajes que han servido en la Mar, y las demás circunstancias que se deben tener presentes, y que se practican en otros Reinos, y particularmente en Francia...".⁴ Por tanto, la Matrícula de Mar no fue fruto exclusivamente, como algunos apuntan, de un cuerpo de oficiales de la Armada encabezado por José Patiño, sino que, siguiendo el modelo francés, es una propuesta del mercantilismo como remedio a la ruina del comercio.

En síntesis, el sistema garantizaba la libertad y exención del sorteo de Quintas de "toda la Gente de Mar, que quisiere matricularse, y alistarse para servicio de mis Navíos, y los Carpinteros de Ribera, y Calafates, que así mismo se matricularen para construirlos, carenarlos, y ponerlos en estado de navegar", exención que se extendía a la obligatoriedad de alojamiento de oficiales y soldados en tránsito, así como estar liberados de cualquier carga concejil o estar exentos absolutamente de la Jurisdicción Ordinaria, situándose bajo la

enero de 1717 y la R. O. de 29 de agosto de 1726 cuando se recupera dicha institución, tomando carta de naturaleza en la Ordenanza mencionada.

³ Véase, Uztariz, J., (1724), pág. 229.

⁴ Sus aportaciones sobre lo que después se llamaría "*Matrícula de Mar*" no se limitan a estas recomendaciones, sino que incluso propone la rotación de periodos, recogida posteriormente en las Ordenanzas de 1751 y la concesión de privilegios fiscales y de otras cargas "...y será muy justo también que cuando hubieren servido dos o tres años a su Majestad, gocen algunos privilegios, como es la exención de alojamientos militares y de las cargas concejiles, según lo practicó también el Rey Luis XIV, siendo gracias que no agravan a la Real Hacienda" [Ídem, pág. 230].

Jurisdicción o Fuero de Marina.⁵ Pero el privilegio de mayor interés reside, sobre todo, en la exclusión de todas las actividades pesqueras – excepto “la pesca de Vara ó Caña, y la de los Esparabeles, ó artes de pescar, de que puedan usar desde tierra, sin valerse de embarcaciones” – a todos los que no estuviesen matriculados⁶. A cambio, los matriculados tendrían que estar disponibles para el servicio en la Real Armada hasta alcanzar la edad de jubilación de éste – que se alcanzaba tras haber servido treinta años seguidos o por haber alcanzado la edad de sesenta años – pudiendo ser requerido para el servicio activo durante un año de cada cuatro o más de forma excepcional “en tiempos de guerra”⁷. No obstante, existía la posibilidad de que para hacer frente a estas circunstancias excepcionales sin que se dañase de forma irremediable al sector pesquero, se admitiesen en los buques de la armada hasta una tercera parte de la tripulación de no matriculados.

Lógicamente, para que todo el sistema funcionase correctamente era necesario establecer una organización territorial y orgánica que permitiese el control efectivo de la matrícula y, lo que era más importante, la defensa de sus privilegios frente a las pretensiones de los Concejos y de los Señoríos territoriales eclesiásticos y civiles. Para ello, la Ordenanza de 1737 organiza la Real Armada en tres escuadras “señalando para capitales de estas tres divisiones o departamentos los puertos de Cádiz, Ferrol y Cartagena”⁸.

Los Departamentos de Marina se dividieron, a su vez, en nueve provincias o “partidos”, cuya distribución inicial se recoge en la Tabla I. Finalmente, dentro de cada partido se establecía una distribución en poblaciones o municipios.

En cada Departamento se nombraba un “Intendente de Marina” de entre los oficiales de la Real Armada que, entre otras funciones, era la autoridad máxima de Marina y de la Matrícula. Éste, a su vez, nombraba “Ministros de Marina” en cada cabecera de partido, cuyas funciones eran la de garantizar los privilegios, establecer el Fuero de Marina, actuando como juez en las causas y, sobre todo, mantener actualizado el registro de las embarcaciones – pesqueras y comerciales – y de los matriculados. En este último caso las ordenanzas establecían un sistema exhaustivo de libros de registro donde se detallaban las circunstancias personales, los haberes recibidos y pendientes y el historial militar de cada individuo, clasificados según las distintas categorías de la marinería y de la maestranza.

El ministro de marina de cada partido nombraba dos aguaciles, para labores de policía, un letrado o auditor, que actuaría como abogado en las causas, y un escribano o notario exclusivo. Todos ellos gozaban del fuero de marina y, en su caso, tendrían la condición de oficiales de la Real Armada. A su vez, el Intendente nombraba en cada población un “subdelegado de marina” que estaba encargado de velar por todas las atribuciones de éste en cada municipio y que debía ser auxiliado por un abogado y un escribano público “de entre los existentes” que no estaban sujetos al Fuero de Marina, así como de un “cabo celador”, de entre los matriculados, cuyas funciones eran las de llevar el control de los listados de matriculados, evitar conflictos entre éstos, velar por la defensa de sus privilegios – sobre todo

⁵ Durante todo el siglo XVIII y principios del XIX, hasta su definitiva extinción en 1873, se desarrolló todo un cuerpo normativo de la institución, contenidas en las Ordenanzas de Marina de 1748, reformadas en 1751 y, posteriormente, en 1802, con las interrupciones impuestas por su derogación por las Cortes de Cádiz, renovada durante el Trienio Liberal de 1821-1824.

⁶ Véase la Real Orden de 18 de enero de 1737, “Ordenanza del Príncipe Almirante”, publicada el 21 de agosto de 1738.

⁷ Véase el artículo LXXVIII del Título III del Tratado X de las “Ordenanzas Generales de la Real Armada” de 1 de enero de 1751.

⁸ Cada división terminó recibiendo durante el siglo XVIII la denominación de “Tercio”; el “Tercio de Levante” • Departamento de Cartagena, el “Tercio de Poniente” o Departamento de Cádiz, y el “Tercio del Norte” • Departamento de Ferrol.

los relativos a la exclusión de los no matriculados de las actividades pesqueras y marítimas – y verificar el cumplimiento de la normativa vigente en materia pesquera⁹.

Tabla 1. División de Partidos de cada Departamento de Marina en 1751¹⁰

El Ferrol	Cádiz	Cartagena
San Sebastián	Ayamonte	Vera
Bilbao	Sevilla	Cartagena
Santander	Sanlúcar de Barrameda	Alicante
Ribadesella	Jerez de la Frontera	Valencia
Avilés	Cádiz	Tarragona
Vivero	Tarifa	Barcelona
Ferrol	Málaga	Mataró
Coruña	Motril	San Feliu de Guixols
Pontevedra	Almería	Palma de Mallorca

Fuente: Ordenanza de Matriculas de 1751, artículos I y II.

Pero, además, la Ordenanza de 1751 renovó o impuso, en su caso, un sistema de organización gremial en la pesca, restaurando estas instituciones de carácter medieval y/o adaptando las existentes a los fines requeridos. Cada gremio de armadores, patrones y marineros “sin mezcla de otros oficios que no gozan los Privilegios de Marina” debía elegir su propio cuerpo dirigente de “mayordomos, jurados, prohombres, clavaros o ministros” y organizarse para la defensa de sus privilegios mediante la elaboración de unos Estatutos, que debían ser visados por el Intendente de Marina del Departamento y establecer un sistema de financiación propio, que en general se sustentaba en el cobro de derechos sobre la pesca comercializada¹¹.

Libros de Registros de la Matrícula de Mar

Como hemos visto, una de las principales funciones de los “Intendentes de Marina” consistía en mantener actualizado el registro de todos los matriculados y, adicionalmente de todas las embarcaciones e instalaciones en las que éstos desarrollaban su trabajo habitual o en las que podrían estar incumplándose la exclusividad que éstos detentaban de las profesiones marítimas. De hecho. El artículo XXVI de la Ordenanza de 1751 establecía las siguientes funciones para los Ministros de Marina de cada provincia: “el gobierno, conocimiento, cuenta

⁹ Algunos autores han considerado excesivo el control que estos “cabos celadores” impusieron sobre los matriculados, abusivo, en ocasiones e, incluso, partícipes de caso de corrupción y contrabando. Véase, por ejemplo, Vázquez Lijó, J. M., (2005).

¹⁰ Esta división en partidos o provincias marítimas se mantendrá hasta la actualidad con cambios sustanciales. En el Tercio de Cádiz la provincia de Jerez es absorbida por Sanlúcar muy pronto, en 1758, la capitalidad de la provincia de Tarifa pasa a Algeciras en 1786 y la de Ayamonte a Huelva por R.O. de 28 de mayo de 1835. En el Tercio de Cartagena la provincia de Vera es absorbida por la de Cartagena a principios del siglo XIX, de la provincia de Mallorca desgaja la de Mahón en 1786, que desde 1845 recibirá el nombre de provincia de Menorca, y también a principios del XIX las de Tortosa e Ibiza. La capitalidad de la provincia de San Feliu de Guixols pasa a Roses en 1786 y posteriormente a Palamós. Finalmente experimenta una profunda reorganización a principios del XIX, de forma que la provincia de Ribadesella es absorbida por la de Avilés cuya capitalidad pasa a Gijón. La provincia de Pontevedra se divide en dos nuevas provincias, la de Vigo y la de Villagarcía. Finalmente, en 1857, la capitalidad de la provincia de Vivero pasa a Ribadeo.

¹¹ Este control, limitado por los privilegios y franquicias otorgados a los matriculados, como veremos posteriormente, ha sido considerado, a nuestro entender de forma desproporcionada, como la causa principal de la práctica inexistencia de estadísticas pesqueras de capturas o producción en el siglo XVIII o de la reducida fiabilidad de las disponibles para el siglo XIX. Como veremos, los autores contemporáneos no opinaban de igual forma que los actuales.

y razón de la Gente de Mar matriculada; de las Maestranzas de Carpinteros de Ribera, y Calafates, de las Embarcaciones, que hubiere en las extensión de su Partido, la administración de justicia a todos éstos, y sobre negocio, y contratos marítimos; el cuidado del plantío, y conservación de los montes destinados a la cría de árboles de construcción, sus cortas, labras, y conducciones...” además de todas las competencias relativas a puertos, pesca, fletes, patentes de corso, naufragios, compras de materiales, etc. De hecho, desde el Reglamento de Comercio de 1723 se establece la obligatoriedad del registro de todas las embarcaciones dedicadas a actividades comerciales y pesqueras¹². Dichos registros debían tener “noticia individual de todas las embarcaciones mayores y menores, con expresión de sus nombres, dueños, fábrica, medidas, etc, y empleos a que estén destinadas, llevando con ello una formal cuenta y razón en listas separadas, con distinción de puertos...” estableciéndose, además, el registro de todas las escrituras de transmisión de embarcaciones¹³.

Asimismo, sobre la Gente de Mar, los ministros debían llevar “listas exactas y claras de toda ella, con separación de lugares y distinción de hábiles y inhábiles”¹⁴, dividiéndola en tres listas diferentes: la Gente de Mar, la Gente de Maestranza de Carpinteros y Calafates y la de jubilados que aún gozasen del fuero de marina pero no tuviesen ya que prestar servicio en la Real Armada. Estas listas o “libros maestros” debían estar foliados, con un folio destinado a cada marinero recogiendo expresamente sus datos personales: “...sus padres, lugar de nacimiento, edad, estado, y señales de rostro y cuerpo que lo hagan conocido...” y la información relativa a los servicios prestados: “...tiempo y paraje en el que se alistó en la matrícula, y sucesivamente con toda claridad sus destinos en los bágeles de Guerra o embarcaciones particulares, con expresión de clases en que haya servido y del modo en que conste se haya desempeñado, sus deserciones, castigos por delitos graves y generalmente, todas aquellas notas de consideración y dignas de ponerse en la lista...”¹⁵.

Cada año el ministro de marina debía pasar una revista en todos los pueblos de su distrito, incluyendo en el informe “una nota o resumen del número de gente que resulte efectiva, con distinción de los que por las notas de sus asientos fuesen reputados hábiles, medianos o nuevos; el de los ausentes en conocido destino y el de los que, por ignorarse éste, hayan de considerarse desertores”. Las listas de cada población se debían realizar siguiendo una misma estructura y metodología, de forma que los ministros debían velar para que todos los subdelegados “...observen igual método de claridad en sus listas, no permitiéndoles que en ellas pongan nota alguna hasta que el mismo les prevenga la que deban poner”. Una copia literal de dichas listas e informes debía ser remitidos, al finalizar cada “revista”, a la Contaduría principal del Departamento, que las debía disponer en tomos separados para cada población o distrito¹⁶.

Las “inspecciones de matrículas”

La llevanza de los libros arriba mencionados no parecía ser suficiente. La Ordenanza de 1751 preveía que cada dos años se nombrase un “Ministro Inspector” en cada Departamento que, junto a un Capitán de Navío o Fragata, realizasen una revista de la gente matriculada, “...oigan y satisfagan sus quejas, pasen a la clase de inhábiles los que ya no estén de servicio,

¹² Véase Burgos Madroño, M. (2003), pág. 24-25.

¹³ Véase el artículo LXVI del Título III del Tratado X de las Ordenanzas Generales de la Real Armada.

¹⁴ Ídem, artículo XXVII.

¹⁵ Ibidem, artículo XXVIII.

¹⁶ Desgraciadamente se han conservado muy pocos Libros de Registro de las Matrículas de Mar de las poblaciones del litoral, que podrían haber proporcionado una imagen realista de la evolución de la misma. Entre los existentes se encuentra los de la Matrícula de Mar de Santoña, depositados en el Archivo Histórico Provincial de Santander, según informan Coll y Fortea (1995), págs. 70 y 118.

propongan para goce de sueldo de invalidas los que le merezcan, reconozcan los puertos, montes, fábricas, etc., le informen de las utilidades que cada provincia produce o puede fácilmente producir en beneficio de la Marina, examinen la conducta de los Ministros y Subdelegados, les hagan oportunas prevenciones sobre la que convenga que observen en lo venidero y, al restituirse a la Capital del Departamento, enteren a su Intendente del verdadero estado de las dependencias de Marina en las provincias que hubieren visitado”.

Pero a pesar de lo establecido en las Ordenanzas, la realidad parece que fue muy distinta, dado que para todo el periodo comprendido entre 1751 y 1802, año en el que se publica la nueva ordenanza de matrículas, sólo se realizaron algunas inspecciones en periodos muy concretos, de las que nos han llegado datos fragmentarios¹⁷. En la Tabla 2 se muestra la ubicación de los fondos archivísticos de las disponibles para el siglo XVIII y principios del XIX.

La estructura de la información proporcionada por las inspecciones fue variando con el tiempo, centrándose inicialmente en la mera comprobación del número de matriculados. Para cada Población y Provincia proporciona, en primer lugar, el número de matriculados hábiles clasificados en “Artilleros”, “Marineros”, “Grumetes”, “Sirviendo en arsenales”, “Sirviendo en buques de la armada o particulares”, “Pilotos y prácticos” y “Cabos de matrícula”, que totalizan los hábiles para el servicio. Seguidamente detalla los inhábiles o exentos: “Dueños de embarcaciones y patrones”, “Jubilados” y “Dados por jubilados en la inspección”. Asimismo se detallan los ausentes o no presentados: “Pasados a otro domicilio”, “De ignorado paradero”, “Excluidos de la matrícula”, “Desterrados y presos”, “Cautivos” y “Muertos”. Respecto a los matriculados para la maestranza los clasifica en: “Oficiales de carpintero y calafates”, “Obreros de carpintero y calafate” y “Aprendices”. Para finalizar se detallan, puerto a puerto, las embarcaciones registradas existentes clasificadas según dedicación – pesca y comercio – y según tonelaje.

Tabla II. Inspecciones de Matrículas en el Siglo XVIII

Periodos	Situación de la documentación	Localización de la documentación
1752-1756	Desagregación completa	AGS, Leg. 300
1758-1765	Desagregación completa	AGS, Leg. 300
1772-1774	Sólo resumen de totales provinciales	AMDAB, Leg. 1873
1785-1787	Sólo resumen de totales provinciales	AMDAB, Leg. 1873
1795-1796	Agrupaciones de pueblos	AMDAB, Leg. 1883
1799	Agrupaciones de pueblos	AMDAB, Leg. 1883
1830	Desagregación completa	AMDAB, Leg. 1911
1832	Desagregación completa	AMDAB, Leg. 1914

Fuente: Elaboración propia.

¹⁷ De hecho, según O'Dogherty (1952), sólo se realizaron para los Departamentos las correspondientes a 1765 y 1773. En un estudio de carácter local, Llovet (1980) localizó para la provincia marítima de Mataró las relativas a los años de 1754, 1765, 1774, 1786, 1795, y 1799, las mismas que menciona Burgos Madroñero (2003) analizando los fondos del Archivo Histórico de Marina para el Departamento de Cádiz, mientras que Fernández Díaz y Martínez Shaw (1984), analizando documentación del Archivo General de Simancas, proporcionan información de seis recuentos; los correspondientes al periodo 1752-1756, 1758-1765, 1772-1773, 1786, 1796 y 1799. Finalmente, en un trabajo más reciente, citando a Corroza (1866), a Salas (1870) y a Ocampo (1990), López Losa (2005) proporciona información correspondiente a las inspecciones de 1786-1787 y 1799.

Como hemos mencionado, los estados resultantes de las “Revistas de Inspección de Matriculas” no trataban de proporcionar una información exhaustiva del sector pesquero, pero de manera indirecta permiten inferir su importancia, analizar la tipología de artes utilizadas – según el tipo de embarcaciones existentes – y obtener una imagen fiel de la evolución de dicho sector a lo largo del siglo XVIII y, en ausencia de otra información, durante los primeros años del siglo XIX.

No obstante, conforme fueron manifestándose las causas que implicaban el mayor o menor desarrollo de la matrícula, se hizo evidente que para el crecimiento de ésta era imprescindible la expansión de las actividades pesqueras y, en menor medida, comerciales, dado que la capacidad de atracción de la matrícula, que garantizaba el privilegio del acceso exclusivo de los matriculados a estas actividades, estaba íntimamente relacionada con la capacidad de éstas para proporcionar un medio de vida digno a los potenciales tripulantes de la Real Armada.

Por ello, las inspecciones de finales del siglo XVIII centran su interés no sólo en verificar el número de matriculados, sino en describir las condiciones de vida de éstos, sus medios de subsistencia, las actividades económicas de las poblaciones y las industrias existentes, la situación del sector pesquero, los problemas y las posibles amenazas, así como realizando propuestas de mejora de la situación, incorporando, por tanto, en los informes abundante documentación acerca de la estructura de estas actividades.

Como ejemplo de ello pueden citarse los informes que Antonio Sañez Reguart, nombrado “Inspector General de Matriculas” y “Comisario Real de Guerra de Marina” en 1785, realizó durante la Revista de Inspección de Matriculas que éste dirigió entre 1785 y 1787. Sañez, a la sazón funcionario de Correos, se desplazó por todo el litoral, realizando informes detallados para cada población, inventariando las artes de pesca, tipos de embarcaciones y la problemática del sector, adquiriendo un conocimiento del mismo que le permitió publicar entre 1791 y 1795 lo que hasta el siglo XX ha sido la mejor y más detallada obra existente sobre la pesca en España: “El Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional”¹⁸. En los informes que prepara de cada provincia marítima, que siguen una misma estructura, inserta propuestas de regulación, interviene en la resolución de conflictos planteados en el seno de los gremios por la competencia entre artes, realiza cuantificaciones de producciones, analiza la situación real de los pescadores y de las empresas de transformación y, en definitiva, da un paso más hacia las primeras estadísticas pesqueras. Como ejemplo de ello, en la correspondiente a la Provincia Marítima de Ayamonte, refiriéndose a La Higuera, la actual Isla Cristina, detalla: “Se ocupan particularmente...por toda la temporada más de 2000 personas manufactureras. Giran anualmente dichas compañías en dinero efectivo que en embarcaciones propias y fletadas traen de Cádiz de 400 a 500000 pesos. Y en 1782 en que fue algo abundante la sardina excedió el consumo de la sal de 50000 fanegas”¹⁹.

Los resultados del sistema

La evolución del número total de matriculados en el conjunto de los tres Departamentos de Marina, según las diferentes inspecciones, se recoge en la Figura 2. Desde la promulgación de

¹⁸ Existe una edición facsímil de esta magna obra, que seguía el camino marcado en el país vecino por el “*Traité Général*” de Duhamel du Monceau (1769-1782) y por los artículos de “*L’Encyclopédie*” de Diderot y D’Alambert, realizada por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en 1988.

¹⁹ Informe redactado el 4 de diciembre de 1787, *Provincia de Ayamonte, Séptima Revista del Departamento de Cádiz*, AMDAB, Legajo 1873.

las Ordenanzas de 1751 y hasta cerca de 1790 se mantiene un ritmo creciente en la incorporación de matriculados – aunque equívoco como veremos – alcanzándose un máximo en la inspección de 1785-1786. Posteriormente se produce una aguda crisis, de la que la matrícula no comienza a recuperarse hasta la década de 1820.

La razón es evidente; la expansión de la Matrícula de Mar entre 1750 y 1790 se produce en ausencia de conflictos bélicos marítimos importantes y en el contexto de una tremenda expansión de la Real Armada.

La evolución de la Real Armada durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX la recogemos en la Figura 1. Ésta pasó de los apenas 20 navíos y 17 embarcaciones menores existentes en 1751 a una flota integrada por 79 navíos, 57 fragatas y 178 embarcaciones menores en 1794, lo que implicaba – sólo de necesidades de marinería – requerir unos 8000 matriculados para el servicio permanente en la armada a unos 47000 tripulantes necesarios en 1794²⁰. Frente a estas necesidades el número de matriculados había pasado, según las inspecciones, de 24.312 en 1755, a 35.493 en 1773 y 53.300 en 1786. Es decir, los matriculados cubrían la mitad de las tripulaciones necesarias para la expansión de la flota, pero dado que éstos, según las ordenanzas, sólo debían cumplir servicio un año de cada cuatro, la triste realidad no era otra que el número de matriculados existente proporcionaba, en su servicio ordinario, tripulantes para poco más del 25% de la flota. Pero, además, debe considerarse que dichas cifras de matriculados incluyen a los inhábiles (jubilados y enfermos), los exentos (patrones) y al personal de maestranza (carpinteros, calafates y toneleros), por lo que en realidad la situación fue mucho peor.

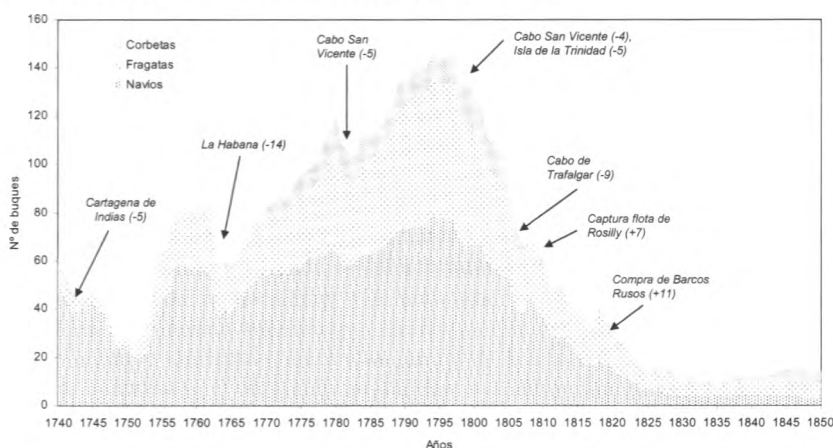


Figura 1. Evolución de los buques de la Real Armada (1740-1850)

En los periodos de especiales necesidades - cuando se armaban el máximo posible de navíos y fragatas - la Real Armada podía llamar a todos los matriculados y no sólo a la “cuadrilla” de dicho año, suponiendo una verdadera sangría en todos los municipios del

²⁰ Sálas, F.J. de, (1870), pág. 213, sobreestima las necesidades de marinería de la armada; asigna a cada navío el concurso de 800 tripulantes, cada fragata de 350 tripulantes, cada corbeta de 200 tripulantes y el resto de embarcaciones, en promedio, de 120 tripulantes. No obstante, según el Reglamento General de las Guarniciones y Tripulaciones de 1788, sólo los navíos de 112 cañones alcanzaban dicho nivel, siendo de 530 en los de 74 cañones – la mayoría – y de 472 tripulantes en los de 64 cañones. Una fragata de 36 cañones necesitaba 302 tripulantes y un bergantín 122. Pero no todos los tripulantes eran matriculados, dado que en estas cifras se integraban los oficiales de la armada y la guarnición de artillería e infantería, por lo que éstos eran, respectivamente, de 623, 360, 303, 214 y 122 matriculados.

litoral. El sistema podría haber funcionado en un contexto de conflictos bélicos cortos y esporádicos, pero en realidad los periodos de paz constituyeron la excepción: en los ochenta y siete años comprendidos entre 1739 y 1826 el Reino se encontró inmerso en situaciones de guerra contra Gran Bretaña, contra Francia o incluso contra ambas coaligadas durante sesenta años. Curiosamente, las inspecciones de matrículas que proporcionaron un mayor número de matriculados hábiles – la de 1752-1756, la de 1772-177 y sobre todo la de 1785-1787 – se realizaron durante los breves periodos de paz y arrojaron resultados satisfactorios. Pero a partir de 1793 y hasta 1816 se suceden los conflictos, exigiendo cada vez un mayor sacrificio a la Real Armada y provocando un fuerte descenso de los matriculados. En 1790, ante una amenaza de conflicto con Inglaterra, “...armó la España, en el corto tiempo de tres meses, al pie de sesenta y quatro navíos de línea, quarenta fragatas y cien buques de doce cañones hasta treinta: aún se hallaba capaz de armar diez o doce navíos y otras tantas fragatas; y todos estos buques se tripularon con marineros matriculados, de los que si todos no eran expertos, todos estaban acostumbrados a la mar...”²¹ Para dotar dicha flota adecuadamente habrían sido necesarios un número total de matriculados cercano a los 35.000 marineros, que debieron permanecer en servicio por varios meses, durante los cuales, evidentemente no pudieron realizar las actividades propias en la pesca o el comercio, lo que unido a la falta de pago de los haberes, impuso un cambio drástico de actitud en los matriculados frente a sus obligaciones.

Como resultado cuando en “el año de 1793, se armaron nuevamente todas las fuerzas disponibles de la monarquía, y siendo algo menos numerosa que las que se movieron el año 90, ya faltó gente de mar para el total de sus tripulaciones, que hubieron de ser completadas con gente de leva”²². Pero el proceso continuó en los mismos términos. Tras la firma de la paz con Francia en 1795, se desarma la flota, y cuando en 1797 se inicia la guerra contra Gran Bretaña, tan sólo se consigue armar una flota de 27 navíos y 12 fragatas, y su comandante, el Teniente General José de Córdoba se lamentaba de que necesitaba “unos tres a cuatro mil hombres para tenerlos equipados con arreglo a las ordenanzas” para completar las tripulaciones; es decir, entre un 20% y un 25% por debajo de la tripulación reglamentaria. Finalmente, en 1805, en vísperas de Trafalgar, Gravina indicaba que con los doce navíos que estaban armándose “nada se podrá realizar con estas fuerzas si no se presentan los cuatro mil y setenta y cinco individuos de marinería que nos faltan”²³.

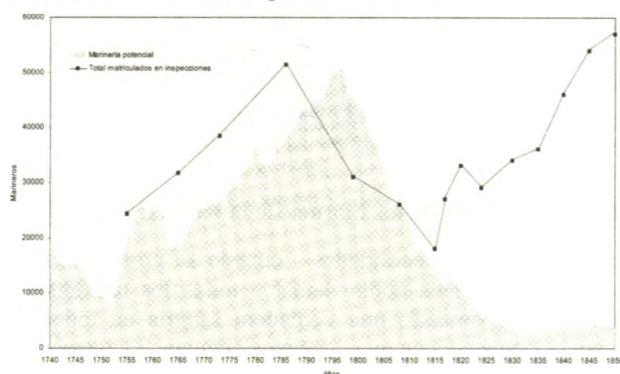


Figura 2.- Evolución del número total de matriculados según las Revistas de Inspección y de las necesidades de marinería en de la Real Armada

²¹ Vázquez Figueroa, J., AMN, Mns. 1810-1811, Tomo II, citado en Salas (1870), pág. 219.

²² Ídem, pág. 219.

²³ Informe al Ministro de Marina recogido en Lon Romeo, E., (2005), pág. 83.

Pero a pesar de la insuficiente matrícula y de los exigüos medios para mantener armada la flota, la política de construcción de nuevos barcos siguió manteniendo un ritmo frenético hasta finales del siglo XVIII, culminando en 1797 con la botadura de “El Argonauta”, perdido en 1805 en Trafalgar, que sería el último gran navío de línea construido en España durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX²⁴. Pero detengámonos un poco en analizar la situación a la luz que arrojan las inspecciones de matrícula. Considerando el Tercio Naval de Cádiz, entre 1755 y 1786 el número global de matriculados pasó de 10.401 marineros y personal de maestranza a 12.218, pero en el mismo periodo el número de desertores y dudosos se incrementó desde los 394 de 1755 a 2203 en 1799, mientras que el número de matriculados que se encontraban prestando servicio pasó de los 1132 de 1755 a los 4659 de 1799. En definitiva, la tasa de desertión evolucionó del 5.5% al 28%, mientras que de forma simultánea la tasa de matriculados hábiles en servicio, que se había mantenido entre el 11% y el 15% entre 1755 y 1786, se situaba en 1799 en el 60.7%, con las implicaciones que ello podía tener en las poblaciones del litoral²⁵.

Tabla III. Evolución de la matrícula de mar en el Tercio de Cádiz

	1755	1765	1773	1786	1799
Presentes o con licencia	5629	4476	5807	7485	814
En campaña	1132	920	1701	1339	4659
Desertores	394	2459	2142	2878	2203
Exceptuados	371	666	243	793	1072
Inhábiles	2875	2771	2147	2639	3470
Total matriculados	10401	11292	12040	15134	12218
Embarcaciones	1705	1743	1711	1899	2435

Fuente: Revistas de Inspección de Matrículas

Pero también resulta curioso analizar la evolución de las embarcaciones, que pasan de 1705 a 2435 en el periodo analizado, con un incremento relativo del 42.8% frente al 17.5% experimentado por los matriculados. El contraste es evidente, y se hace aún mayor comparando las dos últimas inspecciones, de forma que frente a un descenso del 20% de la matrícula, el número de barcos crece casi un 30%. Evidentemente estos resultados distan mucho de ser coherentes, y deben ser atribuibles a la desertión generalizada – de cada tres hábiles uno había desertado en 1799 – y a un fenómeno de carácter institucional. Entre los exceptuados de prestar servicio se encontraban los patrones de embarcaciones de más de 200 quintales, cuya evolución mantuvo un ritmo de crecimiento superior al de las

²⁴ De hecho, no se construyen nuevos navíos hasta 1852 cuando es botado el “*Isabel II*”. De todos los astilleros de la armada entre 1797 y 1836 sólo se construyen seis fragatas y unidades menores. Como destaca Rodríguez González, A. R., (1999), pág. 8, tras la Guerra de la Independencia los astilleros estaban prácticamente abandonados: “...el de Ferrol, por ejemplo, en el que trabajaban en 1790 uno 3500 obreros, en 1833 sólo tenía 37 hombres”.

²⁵ Los efectos de este estado de guerra permanente en los puertos pesqueros eran más que evidentes. La Real Cédula de 31 de marzo de 1805 “considerando que con motivo de la presente guerra tendrán que salir de los puertos todos los matriculados útiles, y que quedarán sin ejercicio los mencionados barcos y aparejos, los pueblos sin pescado, las familias de la gente de mar sin arbitrios para subsistir” tuvo que autorizar a los patrones a enrolar a terrestres en los barcos de pesca.

embarcaciones²⁶, de forma que si en 1755 eran matriculados el 21.8% de los propietarios, en 1799 dicho porcentaje se elevaba al 44%. Fernández y Shaw (2005) sugieren que “algunas embarcaciones se mantenían falsamente en uso para librar del sorteo a sus patrones”²⁷. Evidentemente, ante el miedo a tener que realizar el servicio en pleno periodo bélico se utilizarían todos los medios, dado que no sólo era muy arriesgado el servicio en tiempos de guerra, sino que habitualmente el marinero se podía ver afectado por múltiples enfermedades y accidentes a causa de la permanencia durante periodos dilatados en el mar y a las penosas condiciones de vida a bordo²⁸. Pero los inspectores, como hemos visto, también realizaban la revista de las embarcaciones, de las que existían exactos registros, por lo que dicho fenómeno debe ser minimizado y debemos atribuir el incremento de la flota mercante y pesquera a la favorable evolución económica de la segunda mitad del XVIII, atribuible en la primera por la liberalización de comercio trasatlántico desde 1768 y, en la segunda, por la expansión de la demanda debido al crecimiento de la población, de la reducción de las importaciones de bacalao inglés y la introducción de nuevas técnicas extractivas.

De esta forma, el número de matriculados mantuvo, en mayor o menor medida, el ritmo de la expansión de la flota hasta finales de la década de 1790 pero, posteriormente, se produce una aguda crisis manifestada en desertiones, desapariciones, ocultaciones y fraudes de forma que, cuando se llega al momento crítico de la Marina en vísperas de Trafalgar, ante la insuficiencia de matriculados, la mitad de las tripulaciones está compuesta por forzados y gentes de leva, “...hombres nada acostumbrados a la mar, y tan miserables, que ni aún tenían para evadirse de ella por medio del soborno, entraron a bordo de los navíos tan desnudos de ropa, como cargados de vicios...”²⁹. La presión sobre los matriculados era ya insostenible, reduciéndose la producción pesquera como resultado de la sangría del sector. Como consecuencia, y a pesar del conflicto bélico con Gran Bretaña, las importaciones de bacalao casi se triplican en las dos últimas décadas del siglo XIX³⁰.

La causa de estos males fue muy evidente para los contemporáneos e incluso podría haber sido previsible. El que fuese Ministro de Marina en diversas ocasiones durante el primer tercio del siglo XIX, nos lo relata: “La marina real que formó el señor baillío Valdés me pareció siempre desproporcionada a la marinería que teníamos: era un gigante con una gran cabeza, piernas flacas y pies chicos y débiles. Y así, cuando en el año de 1790 y 91 nos presentamos en la mar en la gran parada con 50 a 60 navíos en diversos puntos, un correspondiente numero de fragatas y buques menores, pusimos, como suele decirse, toda la carne en el asador y, conforme fuimos experimentando contratiempos, no pudimos irnos reponiendo, no en lo material, sino en lo personal, y, si no hubiese cesado la causa política de aquel armamento y no se hubieren desarmado nuestras poderosas escuadras, ellas mismas por sí se hubieran desarmado por falta de individuos con que reemplazar los que iban faltando”³¹.

En definitiva, debido a tremenda presión resultante de la amenaza que para la propia supervivencia del imperio colonial suponía el creciente poder marítimo de Gran Bretaña, el

²⁶ En la Inspección de 1773 hay varias provincias de las que no se proporciona el número de patrones o propietarios, como la de Tarifa o la de Almería, lo que explica el número excepcionalmente bajo contenido en la Tabla 3.

²⁷ Fernández Díaz, R. y C. Martínez Shaw, (1995), pág. 257.

²⁸ En Martín García (1999) se recoge un análisis de las partidas de defunción existentes en el *Archivo Eclesiástico de Marina* localizado en Madrid. De la muestra utilizada, con 1190 partidas correspondientes a tres expediciones concretas de 1776-1778, 1797-1803 y 1799-1801, tan sólo 8 fallecidos lo fueron en combate y 1033 por enfermedades.

²⁹ Vázquez Figueroa, J., (1811), T. II.

³⁰ Según Grafe, R., (2003), pág. 24, la entradas de bacalao en Bilbao, que se mantuvieron en torno a 60.000 quintales en el periodo prebélico anterior a 1790, llegan a alcanzar los 140.000 quintales a final del siglo.

³¹ Véase Vázquez Figueroa, J., AMN, Mns. 432.

sistema cuya implantación recomendará un siglo antes el mercantilista Uztariz, había caído en un error anticipado ya por éste: "...pues serviría muy poco una Armada de muchos navíos, si no estuviesen gobernados con oficiales y demás individuos, capaces en la profesión, y hechos a los trabajos y peligros; siendo cierto que 20 bájeles con buenos Comandantes y tripulaciones, obrarán más que 40 con gente bisoña o de pocas experiencias..."³².

Pero no había sido el único en anticipar el problema dado que el propio Marqués de la Ensenada informó al Rey Fernando VI en 1746 sobre la imposibilidad del país para disponer de una Armada comparable a la británica³³. De hecho, diez años después de haberse manifestado con toda su crudeza el declive de la Real Armada y transcurridos casi cien años de las palabras del mercantilista, el Ministro de Marina se lamentaba ante las Cortes de Cádiz en estos términos "si hubiéramos tenido disponibles 8 navíos y 12 fragatas no más, es bien seguro que el servicio de tropas a América hubiera sido menos costoso y más rápido".

El declive de la Matrícula de Mar no comenzó a remitir hasta la finalización en 1828 de las crisis bélicas que se habían sucedido ininterrumpidamente desde 1793³⁴. Finalizada la Guerra de la Independencia y las luchas coloniales, que provocaron la aparición del "curso insurgente" hasta en las mismas costas peninsulares, las inspecciones de matrícula muestran una clara recuperación, aunque los niveles de 1786 no se alcancen hasta 1845 como se muestra en la Figura 2³⁵.

El valor estadístico de las "Revistas de Inspección"

La cuestión más relevante acerca de la información contenida en las diferentes revistas de inspección de matrículas que se han conservado es si éstas pueden ser utilizadas para obtener una idea aproximada de la estructura del sector pesquero en España durante el siglo XVIII. Hay algunos trabajos que han explotado dicha información, como el ya citado de Fernández Díaz y Martínez Shaw (1984), y su conclusión principal es que aunque "los datos que más nos interesan son la evaluación de la gente de mar dedicada a esta actividad y el tonelaje de la flota pesquera...no tenemos relación directa de ninguno de estos parámetros"³⁶. A pesar de ello, el método seguido por dicho trabajo, que analiza la revista de inspección de 1758-1765, parece acertado; estima a través de los puertos en los sólo hay flota pesquera el número medio de tripulantes por embarcación, considerando los matriculados clasificados para marinería, y dicha media la aplica para obtener una estimación del número de pescadores en los puertos donde existe una mayor diversidad de actividades marítimas de un mismo Departamento. De esta forma obtienen para cada Puerto, Provincia y Departamento el número de pescadores y de embarcaciones dedicadas a la pesca, aunque admiten que la validez de dicha estimación "depende en cada región de los sistemas de pesca que en ella resulten predominantes, pues

³² Uztariz, G., pág. 228.

³³ Ensenada manifestaba que "*proponer que V.M. tenga iguales fuerzas de tierra que la Francia y de mar que la Inglaterra sería delirio, porque ni la población de España lo permite, ni el Erario puede suplir tan formidables gastos*", y justificaba así una Armada menor - de 60 navíos y 65 fragatas - pero que junto a la Francesa pudiera hacer frente a la de Gran Bretaña [Citado en Salas, J.J., (1870), pág. 191].

³⁴ De hecho, aún en 1821 y 1822, tras la supresión temporal de la Matrícula durante el Trienio Liberal, en las convocatorias de matriculados realizadas por las Cortes para los tres Departamentos de Marina de los 3866 convocados tan sólo se presentaron 647 veinte meses después del llamamiento, reforzando la postura de aquellos que defendían su reinstauración [Salas (1870), pág. 274].

³⁵ En Gámez Duarte (2006) se desarrolla una extensa investigación acerca de la incidencia del curso de las repúblicas latinoamericanas sobre el comercio peninsular así como de los medios empleados para su frenar estas actividades.

³⁶ Fernández Díaz R. y C. Martínez Shaw, (1984), pág. 185.

cada uno de ellos emplea un determinado número de pescadores”³⁷. Pero el principal inconveniente que debe plantearse sobre la representatividad de las estimaciones que puedan obtenerse a través de una técnica como la descrita no se encuentra relacionado tanto con la tipología de artes - que también - sino con el empleo de no matriculados en actividades pesqueras.

Hay dos excepciones de carácter legal a la exclusividad de la pesca para matriculados. La primera tendría poca importancia cuantitativa, pero mayor a la hora de interpretar una parte relevante de la información facilitada en las revistas de inspección, y reside en el hecho de que, como recoge el artículo LXV de las Ordenanzas de 1751, podrían existir propietarios de embarcaciones pesqueras o de tráfico que no fuesen matriculados, con la única condición de que no pudieran embarcarse. Pero la segunda excepción tiene una mayor relevancia. Tras reiterar en los artículos LXXXVIII y CXXI la exclusividad de la pesca a los matriculados, se introduce una matización bastante importante: "...los pescadores matriculados podrán valerse a su arbitrio de gente no matriculada en todo lo que no pertenezca a la pesca, fuera de los barcos de ella, como en ayudar a tirar las redes a tierra, matar el pescado, salarle, etc. (cuando de la matriculada no haya la bastante para estos ejercicios, pues esta debe siempre emplearse con preferencia) entendiéndose la exclusión únicamente de navegar, como tales pescadores, en los barcos de pesca, y de pescar por sí desde tierra con red o con otro instrumento que no sea vara o caña, cuyo genero de pesca a ninguno se prohíbe". Y es aquí donde reside el principal inconveniente, dado que la mayoría de los artes de pesca existentes en la época eran artes playeros como las almadrabas de tiro, jábegas, sedales, boliches, lavadas y chinchorros, de los que con la excepción de los tres primeros - los de mayor tamaño - que requerían el concurso de una embarcación, los restantes se manejaban a pie en las playas y rías³⁸. Y aún así, en el caso de almadrabas, jábegas y sedales, la normativa lo único que impedía era que los tripulantes de la embarcación que extendía el arte fuesen matriculados, pero no lo exigía para la mayor parte de los implicados en la faena; es decir, para los que ayudaban "a tirar las redes a tierra".

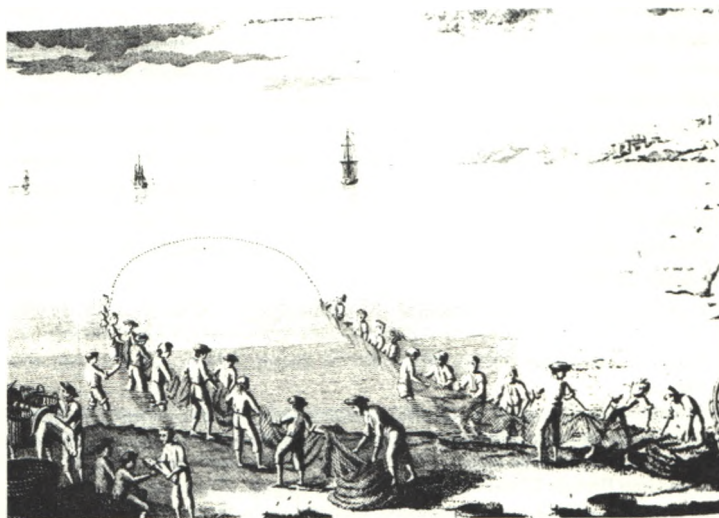


Figura 3. Pescadores sacando una jábega según Sañez Reguart (1791).

³⁷ Ídem, pág. 186.

³⁸ Para una descripción de estos artes y el número de trabajadores que empleaban puede consultarse García del Hoyo, J.J., (2002), pág. 26-38.

Siguiendo, por ejemplo a Sañez Reguart, en su descripción de la jábega se indica claramente la proporción de matriculados: "...el número de hombres de mar o matriculados que necesita una barca de xábega, es conforme las circunstancias locales o la costumbre establecida; a la que se añade la variación del mayor o menor tamaño de la barca y red. En unas partes se sirve un arte de estos con quince, con diez y ocho, y en otras con veinte o veinte y dos hombres. Estos son los que gobiernen la barca para el calamento de la red. Asimismo necesita otros tantos terrestres, a quienes se distingue con el nombre de gente de cabo de tierra, que son los que tiran de la xábega". Es decir, que en este arte, usualmente, existían tantos terrestres como matriculados y lo mismo sería acertado para el sedal. Los boliches no eran más que jábegas pequeñas, mientras que las lavadas y chinchorros, eran artes similares pero que se utilizaban preferentemente en rías y esteros - típicas de la costa de Huelva y Cádiz - y los botes o "baxeles" utilizados tenían sólo seis bancos con dos tripulantes - matriculados - en cada banco y un número proporcionado de terrestres en el cabo de tierra. Finalmente, en las almadrabas de tiro, dependiendo de su dimensión, podrían emplearse en promedio unos 300 trabajadores, de los cuales 75 tripulaban las 4 ó 5 embarcaciones requeridas para manejar el arte y serían matriculados mientras que el resto - terrestres - se dedicarían en su mayor parte al tiro de la red y a otras faenas relativas a la preparación y la venta de los atunes. Pero también existían otros artes en los que la práctica totalidad de los trabajadores debían ser matriculados. Los bous - iniciales artes de arrastre cuya introducción a mediados del XVIII fue una fuente constante de conflictos en todo el litoral español - los palangres, los aparejos de mano, y otras artes de red fijas como corvinales, trasmallos, sardinales, etc, eran actividades en los que se requería el estar embarcado para poder realizar la faena, por lo que estaría imposibilitado el acceso a estas modalidades de los no matriculados o "terrestres". De cualquier forma debe ser razonable utilizar un multiplicador cercano a dos por cada matriculado empleado en la pesca para estimar el número de trabajadores del sector, sin incluir a los requeridos para la preparación del pescado en las chancas. Pero disponemos de una pequeña memoria sobre la pesca de la sardina presentada por Juan Manuel de Oyarvide, en aquella época funcionario de la Real Hacienda en Huelva, a la "Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla" en 1776, en la que describe de forma detallada los rendimientos, las infraestructuras existentes, las embarcaciones requeridas y el empleo generado en la costa de Huelva durante dicha pesquería, diferenciando las embarcaciones foráneas de las locales y enumerando cada uno de los armadores y de los fomentadores asentados en la costa. En la temporada descrita, que sería la de 1775 dado que el informe se presenta en febrero de 1776, se utilizaron en la costa onubense unas 54 jábegas de las que 11 venían de la costa de Málaga, siendo el resto de las poblaciones de Ayamonte (29), Lepe (3) y Huelva (11), cifras prácticamente coincidentes con las que proporciona la Revista de Inspección de 1773. A éstas embarcaciones se unían 33 jabeques y 30 charangueros que actuaban como enviadas para transportar las capturas a las factorías de salazón o a los puntos de consumo, de los que 16 eran malagueños.

En conjunto, suponiendo que todos los tripulantes fuesen "gentes de mar", se requería el concurso de 1739 matriculados de los que unos 475 serían foráneos, más 1268 terrestres como "gente de cabo de tierra" y otros 821 terrestres en las labores de "espichado". Es decir, que la pesquería de sardina, que se extendía desde julio a enero, implicaba a 90 embarcaciones locales y a 1268 matriculados, prácticamente el 85% del total de matriculados disponibles. Debe tenerse en cuenta que la temporada de sardina representaba el periodo del año de mayor actividad pesquera, por lo que no resultan descabelladas dichas cifras. El multiplicador pescadores-matriculados resultante del análisis de Oyarvide, excluyendo a los trabajadores de las chancas de salazón, es del orden de 1.94 pescadores por cada tripulante matriculado, ratio que debería ser similar en todo el litoral de la provincia, dada la elevada presencia de artes playeros en la época.

Pero si en Huelva, donde las jábegas tan sólo representaban el 10.7% de la flota que puede identificarse como pesquera en la Revista de Inspección de 1773, el multiplicador es 1.94, resulta evidente que en Almería, donde éstas representaban el 84.4% de la flota pesquera, en Motril con un 78.4% o en Málaga con el 22.9%, dicho multiplicador debía ser aún mayor, empleando, por consiguiente, a un gran número de terrestres en las faenas de pesca. Por tanto, la cifra de matriculados, exceptuados los de maestranza, sólo puede servir como indicador de la dimensión del sector pesquero cuando sea corregida mediante un análisis pormenorizado de las actividades pesqueras que se desarrollaban en cada punto del litoral, y en ese sentido, debe ser tomada como un mínimo del empleo existente en el sector.

Las primeras estadísticas pesqueras

Como ya se ha comentado anteriormente, parecía evidente que la base fundamental para la propia existencia de una abundante matrícula de mar residía en el sector pesquero y, en menor medida, en el comercio marítimo. Por esa razón se habían establecido los derechos exclusivos de los matriculados y se velaba por su eficacia. Los informes de Sañez Reguart para la inspección de 1786 incorporan abundante material sobre la actividad pesquera, siendo en la correspondiente a la Revista de Inspección de 1795 cuando comienzan a sintetizarse dichas "noticias", aunque aún de forma bastante rudimentaria. Pero a medida que las dificultades para el reclutamiento van siendo más acuciantes, el interés sobre el estado del sector pesquero – medio de vida de la inmensa mayoría de los matriculados – se convierte en una constante en las inspecciones y en objeto de los desvelos de los sucesivos secretarios y ministros de Marina, sobre todo tras el desastre de Trafalgar, que muchos habían atribuido al enorme porcentaje de "gente de leva" que había tenido que ser incorporada a las tripulaciones para que pudieran ser completadas. Paradójicamente, las primeras estadísticas exhaustivas surgen, precisamente, en el contexto más desfavorable, cuando el Estado prácticamente ha desaparecido, y se encuentra reducido a la ciudad de Cádiz, en plena Guerra de la Independencia. Tras la Batalla de Ocaña y la invasión de Andalucía, la Junta Central se refugia en Cádiz, donde se van concentrando funcionarios y militares que huyen de las tropas napoleónicas. Las presiones de las juntas provinciales, en especial de la sevillana, refugiada en Ayamonte, consiguen que la Central se disuelva tras la convocatoria de Cortes, haciéndose cargo del Gobierno un Consejo de Regencia, bajo la presidencia interina del general José Castaños y en el que participa Antonio Escaño. El Consejo designa un Gobierno en el que participa como funcionario del mayor nivel el oficial de la Real Armada José Vázquez Figueroa (1770-1855), ocupando interinamente la cartera de Hacienda y en propiedad la de Marina desde finales de 1810 a abril de 1813³⁹.

La situación en 1810 es desesperada. La autoridad real del Gobierno se limita a la propia ciudad del Cádiz y algún enclave costero como Tarifa y Ayamonte. Para la defensa de la plaza Vázquez se ve obligado a constituir una división de "fuerzas sutiles" y con los escasos recursos existentes, comenzar a armar algún que otro navío que pueda ser enviado a las

³⁹ Este oficial gaditano se había incorporado como guardiamarina en El Ferrol en 1788, donde fue profesor de Matemáticas, Cosmografía y Navegación. Como alférez de fragata participa en diferentes campañas desde 1793 obteniendo el grado de teniente de navío. En 1801 se incorpora al equipo de Domingo Pérez de Grandallana para elaborar las nuevas Ordenanzas Navales y las Ordenanzas de Matrícula de 1802. Por R.O. de 13 de noviembre de 1803 se le da de baja en el Cuerpo General de la Armada incorporándose como Oficial en la Secretaría de Estado y del Despacho Universal, situación en la que se encuentra aún en 1810 y donde acumuló una gran experiencia. Ocupó la cartera de Marina (1810-1812, 1812-1813 y 1816-1818) y la de Hacienda (1812). En 1818, a resultas del escándalo de la compra de los barcos rusos por la "Camarilla Real", dimite y es exilado a Santiago. A la muerte de Fernando VII es llamado por la Regente para ocupar la cartera de Marina (1834-1835).

expediciones que se comienzan a mandar para sofocar las rebeliones iniciadas en las colonias americanas o colaborar en la lucha contra el ejército invasor.

Bajo su mandato, aunque no haya quedado constancia de la orden expresa, se encargan a los responsables de marina de las provincias bajo control del Gobierno la elaboración de una revista sobre el estado de las matrículas y de la pesca, dado que “el fomento de la pesca es uno de los medios más eficaces para acrecentar la marinería”⁴⁰. El resultado son sendos estadillos remitidos por las provincias de Ayamonte y Algeciras, en los que se detalla el producto de la pesca y de las industrias de salazón, el capital invertido en éstas, el número y tipología de las embarcaciones pesqueras y de tráfico, la marinería existente y las retribuciones que disfrutaban los inválidos de la matrícula⁴¹. En el caso de la provincia marítima de Algeciras se incorpora información sobre ésta y sobre Tarifa, Ceuta y San Roque, mientras que para la provincia de marina de Ayamonte, que corresponde a la actual provincia de Huelva, se facilita información de todos los distritos de marina de la misma; es decir, Huelva, que se extendía desde el Guadalquivir hasta la actual Punta Umbría, Cartaya, Lepe, La Higuera y Ayamonte⁴².

Estas son, sin lugar a dudas, las primeras estadísticas pesqueras españolas encargadas institucionalmente y dirigidas no a conocer el estado de la matrícula sino a analizar la situación del propio sector pesquero⁴³. Responden a una misma iniciativa centralizada que surge del propio Vázquez Figueroa, dado que el mismo informaba en 1810 de la necesidad de “formar o establecer con otra parte de ella apostaderos al levante y al poniente (de Cádiz), en Huelva o Ayamonte, Tarifa o Algeciras, con el fin de sostener aquellos puntos, sacar víveres y convoyarlos a Cádiz”⁴⁴ y, posteriormente, en sesión de las Cortes de Cádiz de 24 de agosto de 1811, celebrada al efecto de suprimir las matrículas de mar, reivindica el mantenimiento de la institución y el reforzamiento del derecho exclusivo de pesca de éstos mediante la supresión de algunos tributos eclesiásticos que aún gravaban la pesca en Galicia, la prohibición de las artes de bou y la abolición del privilegio exclusivo de calar Almadrabas que la Casa de Medina Sidonia - en dicho momento el Marqués de Villafranca - disfrutaba desde la Edad Media, dado que debido a éste “quedan los marineros privados de la mejor y más abundante riqueza que produce una pesquería como la del atún, al mismo tiempo que ve engrosarse con ella a extraños en los tiempos precisamente más lucrativos del año, en los cuales la gente de mar ha de varar sus barcos y dejar pudrirse sus redes”⁴⁵. Lógicamente, el que sólo se disponga de los datos correspondientes a estas provincias se debe a que eran las que, salvo breves incursiones francesas, se mantuvieron bajo control directo del Consejo de Regencia de forma permanente. Su importancia radica no sólo en que sean las primeras estadísticas pesqueras españolas, sino que su contenido servirá de modelo para las que se desarrollen durante más de un siglo.

⁴⁰ Vázquez Figueroa, J., AMN, Mns., 1810-1813, reproducido en Amorós, N., (1925), págs. 37-111.

⁴¹ La denominación de los mismos es elocuente: “Estado que manifiesta el número de embarcaciones de todos portes y tráfico, las clases de pescas y sus productos, fábricas de pescado y sus clases, capitales que giran los traficantes de este ramo y el número de marineros acreedores de premios y los que disfrutaban de inválidos correspondientes a la provincia de Ayamonte” (AMDAB, Legajo 1984).

⁴² La capitalidad de la provincia marítima de Tarifa había pasado a Algeciras en 1787, mientras que Ayamonte pierde la capitalidad a favor de Huelva por R.O. de 28 de mayo de 1835.

⁴³ Los originales de los documentos mencionados se encuentran recogidos en el Legajo 1984 del Archivo Histórico de Marina “Alvaro de Bazán” y se recogen en por Burgos y Lacomba (1993) y Burgos (1992).

⁴⁴ Véase Amorós (1925), pág. 47.

⁴⁵ Véase el “Discurso sobre las matrículas de mar pronunciado ante las Cortes generales y extraordinarias del Reino en sesión pública de 24 de agosto de 1811” [Salas (1870), págs. 263-271].

La consolidación de unas estadísticas pesqueras

Las vicisitudes del reinado de Fernando VII, con la pugna entre el absolutismo y los liberales, la bancarrota derivada de los conflictos bélicos y la deficiente gestión de los sucesivos gobiernos impidieron la normalización del país. Prácticamente, hasta la definitiva asunción de la pérdida de las colonias americanas, la principal finalidad de los sucesivos gobiernos no fue otra que buscar los medios de enviar expediciones militares para reforzar los enclaves realistas que aún quedaban en ultramar. Con la caída de Chiloe y El Callao en 1826, con la excepción de la fallida expedición a México del brigadier Barrada en 1829, prácticamente se dan por terminadas las guerras coloniales. En dicho momento ocupaba la cartera de Marina Luis María Salazar Salazar, cuya trayectoria profesional y política, se entremezcla con la José Vázquez Figueroa, quién le introdujo en política, a quién sucedió en el cargo, por quién sería sucedido, y como aquel, también fue exilado tras su cese en 1816 por Fernando VII. A pesar de su adscripción inicial al ala moderada del partido liberal, fue progresivamente derivando hacia posturas más conservadoras terminando en el absolutismo más radical, siendo, de hecho, el Ministro que mayor permanencia tuvo en el Gobierno tras la restauración absolutista en 1823, manteniéndose en éste hasta poco antes del fallecimiento del monarca, cuando la Reina María Cristina se hace cargo de la Regencia y destituye al último gobierno absolutista.⁴⁶ Independientemente de los matices políticos, la larga gestión de Salazar al frente del Ministerio de Marina proporcionó algunos frutos. De hecho, renovó parcialmente los arsenales y se botaron las primeras grandes unidades – fragatas – desde 1801⁴⁷. Analizó intensamente la problemática de las matrículas, restaurándolas tras su supresión a comienzos del Trienio Liberal⁴⁸, e impulsándolas, de forma que durante su mandato el número de matriculados creció un 25%, situándose en 55036 marineros – resultando hábiles para el servicio 35995 marineros – y 6209 de maestranza. En este contexto surgen en España, las primeras estadísticas pesqueras, sistematizadas y en serie regular.

Descripción y contenido de las Estadísticas de los Productos de la Pesca

Bajo la denominación de “Estado General que demuestra los productos de las pesquerías del Reino en el año de 1831, formado por la Dirección General de la Real Armada con los datos reunidos al Efecto” se publicó en el Estado General de la Armada de 1833 un “estado de los productos de la pesca anual, beneficiada en las costas de España e Islas adyacentes, que por primera vez se publica, carece aún de toda regularidad que el tiempo y la constancia de las disposiciones podrá darle”. Evidentemente era el primer “Estado General” que veía la luz

⁴⁶ Al igual que Vázquez Figueroa, Salazar (1758-1838) procedía del Cuerpo de Oficiales de la Armada, sentando plaza de guardia marina en Cádiz. Participó en diferentes campañas entre 1775 y 1793, siendo destinado como Oficial, igualmente, en la Secretaría de Estado y Despacho de Marina, participando, asimismo, en la redacción de las Ordenanzas de Matrículas de 1802, año en el que es ascendido a Capitán de Navío y destinado, nuevamente, al servicio en la Real Armada. En 1808 es nombrado inspector de matrículas, puesto que no pudo desempeñar a causa de la Guerra, instalándose durante ésta en Córdoba, Cádiz y, finalmente, en Galicia, de donde es requerido en 1812 por Vázquez Figueroa para que ocupase la cartera de Hacienda, iniciando su carrera política que le llevará al Ministerio de Marina (1814-1816, 1820, 1823-1832) y al de Hacienda (1814) además de haber ocupado otros interinamente.

⁴⁷ Desde la botadura del navío Argonauta en 1798 y de la fragata Prueba en 1801, tan sólo se construye en España el Bergantín “El Ferrol” en 1820 hasta la construcción de las fragatas “Iberia” y “Lealtad” en 1825 y la “Villa de Bilbao” en 1826. No se construye ningún navío hasta la botadura en 1851 del “Isabel II” y del “Francisco de Asís”.

⁴⁸ La supresión se realizó mediante R.D. de 28 de octubre de 1820, cediendo el reclutamiento para la Armada a los Ayuntamientos, lo que constituyó un verdadero fracaso, como se ha indicado en la nota 33.

pública, pero no fue el primero que se elaboraba ni sería el último⁴⁹. El “Estado” era el resultado de agregar los datos correspondientes al último semestre del año anterior y el primero del año en curso, considerados los semestres de diciembre a mayo y de junio a noviembre, sistema que se mantuvo hasta finales del siglo XIX, aunque en algunas provincias marítimas – como en Málaga - se realizaban estadillos trimestrales que, después, se agregaban en términos anuales, aunque ello planteaba algunos problemas que posteriormente comentaremos.

La información contenida era recopilada por las Ayudantías de Marina de cada Distrito partiendo de los datos facilitados por los gremios de matriculados, quienes las elaboraban utilizando los registros existentes del cobro de los arbitrios gremiales - “un tanto proporcional de la pesca que los pescadores benefician” - con los que se financiaba la corporación. Los estadillos de cada provincia marítima eran remitidos a la Dirección General de la Real Armada que se encargaba de realizar el “Estado” en el que se proporcionaba información agregada espacialmente para cada Provincia Marítima y cada Departamento de Marina. Desde el principio, la pretensión de la Dirección General de la Real Armada era elaborar estadísticas anuales que permitiesen comparar la evolución interanual, como se informaba en el propio documento⁵⁰.

Tabla IV. Contenido de los Estados Generales de Pesca

Variable	Desde	Unidades
Peso del Pescado cogido	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831-67), Kg. (1868-92)
Valor del Pescado Cogido	1829-1892	Rs. vn. (1829-63), Escudos (1863-68), Ptas. (1872-92)
Peso del Pescado Salado	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831-67), Kg. (1868-92)
Valor del Pescado Salado	1829-1892	Rs. vn. (1829-63), Escudos (1863-68), Ptas. (1872-92)
Peso del Pescado Escabechado	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831-67), Kg. (1868-92)
Valor del Pescado Escabechado	1829-1892	Rs. vn. (1829-63), Escudos (1863-68), Ptas. (1872-92)
Peso del autoconsumo de pescado	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831-67), Kg. (1868-92)
Peso del consumo local de pescado	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831/67), Kg. (1868/92)
Peso de las Exportaciones de salazones	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831/67), Kg. (1868/92)
Peso de las Exportaciones de escabeches	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831/67), Kg. (1868/92)
Peso de las ventas nacionales de salazones	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831/67), Kg. (1868/92)
Peso de las ventas nacionales de escabeches	1829-1892	Quintales (1829), Arrobas (1831/67), Kg. (1868/92)
Embarcaciones empleadas	1829-1892	Nº total de embarcaciones
Matriculados empleados	1829-1892	Nº total de matriculados (1829/72) pescadores (1872/92)
Fanegas de sal consumidas	1858-1892	Fanegas (1829/74), Kg. (1883/92)
Valor de las embarcaciones	1858-1892	Rs. vn. (1829/62), Escudos (1863/68), Ptas. (1872/92)
Valor de las artes empleadas	1860-1892	Rs. vn. (1829/62), Escudos (1863/68), Ptas. (1872/92)

Fuente: Elaboración propia.

La información facilitada tenía la estructura contenida en la Tabla IV, y adolecía, evidentemente, de graves inconvenientes, dado que no desagregaba por especies ni por tipo de arte o tipo de embarcación. No obstante, como veremos, dicha información era comparable a la que en la época se confeccionaba en otros países de nuestro entorno más inmediato.

⁴⁹ Este documento, por su importancia histórica, fue reproducido en Salas, J. y F. García Solá, (1876) en anexo sin paginar.

⁵⁰ A pié de tabla se afirma que “presentará en adelante los productos, si no efectivos, al menos proporcionales, de los años comparados”.

La serie disponible del “Estado General de la pesca”

Pero el “Estado” publicado en 1831 no fue el primero confeccionado, sino que durante algunos años anteriores se habían realizado trabajos análogos que no habían sido publicados. El primero se realizó con los datos del segundo semestre de 1828 y primer semestre de 1829, facilitando la información sobre pesos en quintales y fue terminado el 27 de marzo de 1830, y su título era “Estado General demostrativo de la Pesca Beneficiada en las Costas de los Tercios de Poniente, Levante y Norte, con noticia de sus valores y cantidades saladas, escabechadas, exportadas e internadas al Extranjero y nuestro Reino en el año de 1829”⁵¹.

Con posterioridad al publicado se confeccionaron los “Estados” correspondientes a 1832, 1834 y 1835, faltando, al menos en la documentación analizada, el correspondiente a 1833⁵². No obstante parte de estos “estados” están incompletos, con lagunas para el primer semestre de 1835, además de la información de varias provincias marítimas⁵³.

En años siguientes se publicaron varios resúmenes anuales en la publicación oficial de carácter anual del Ministerio de Marina “Estado General de la Armada”, como se recoge en la Tabla V, incorporando, de forma progresiva, información adicional, variando las unidades de peso – en quintales, arrobas y kilogramos – y monetarias – reales de vellón, escudos de vellón y pesetas – como se muestra. En esta publicación se difundieron los comprendidos entre 1831-1857.

Al iniciarse la llamada “Estadística Oficial Española” y comenzar a publicarse el “Anuario Estadístico de España” se incorpora en éstos la publicación de los “Estados de Pesca”, y dejan de ser difundidos en el “Estado General de la Armada”. En los cinco anuarios originales, correspondientes al periodo 1858-1867, se publica información de diez estados de pesca aunque, desgraciadamente, sólo para los cuatro primeros (1858-1861) se publicó la información desagregada por provincias marítimas, mientras que para los restantes se limitó a los datos globales por Departamento o Tercio de Marina. Lamentablemente, no se publicaron más “Anuarios Estadísticos” hasta principios del siglo XX., con la excepción de la “Reseña Geográfica y Estadística” de 1888.

En 1868 se constituye la Comisión Permanente de Pesca, como órgano de asesoramiento y participación del sector en el diseño de políticas y regulaciones. Dicha institución publicó sendos “Anuarios” en los que se difundieron “Estados” de algunos años y distritos concretos. La información era, en éste momento, muy deficiente y con importantes lagunas. Debe considerarse que desde 1867 se extinguen los gremios de mar, por lo que se liberaliza, parcialmente, el acceso al sector pesquero. En las estadísticas se percibe claramente el efecto de este cambio institucional – el número de pescadores crece en un 76% mientras que la flota crece un 50% entre 1867 y 1878⁵⁴.

⁵¹ Dicho “Estado” se encuentra depositado en el legajo 2128 del Archivo Histórico de Marina “Álvaro de Bazán” (AMDAB), y en el mismo no aparece información acerca de las provincias marítimas vascas ni de Canarias, lo que será frecuente en años sucesivos. En el mismo legajo se encuentran los cuadros auxiliares y el resumen del “Estado” de 1831 publicado.

⁵² En las “Memorias” de Vázquez Figueroa, depositadas en el Archivo del Museo Naval de Madrid, se contiene una referencia a un informe remitido al Ministro de Hacienda sobre el “Estado General de la Pesca” de 1834, comparando sus resultados con el del año anterior (AMN 0247, Mns. 0455/063), por lo que sí se elaboró la estadística para dicho año.

⁵³ Dicha información se encuentra en el legajo 2129 del Archivo Histórico de Marina. El primer trabajo en el que se cita el contenido de dichos legajos es el de Burgos y Lacomba (1992).

⁵⁴ Los Anuarios de la Comisión Permanente así como las Memorias de Industria y Legislación, contenían información muy diversa; aparte de algunas estadísticas, incorporaban informes, memoriales, noticias sobre la pesca en otros países, recopilaciones de normativas y reseñas de las actuaciones administrativas.

Tras la restauración borbónica la Comisión Permanente de Pesca es sustituida por la Comisión Central de Pesca que difundía sus trabajos en la publicación “Memorias de Industria y Legislación de Pesca”. Se publicaron tres memorias distintas; la del periodo 1870-1874, la correspondiente a 1874-1879 y, finalmente, la dedicada al periodo 1880-1884⁵⁵. En estos trabajos se difunden algunos “estados de pesca” parciales, y en el segundo de ellos se incorpora el resultado de una investigación diferente realizada en 1878 un “estadillo”, en el que se realiza un inventario de los medios de producción de todo el litoral, tanto propiamente pesqueros como de la industria derivada, pero no proporciona información sobre volúmenes de producción. En la “Reseña Geográfica y Estadística de España”, publicada en 1888, se insertó el “Estado” correspondiente a 1883, que volvía a recuperar el formato tradicional. Finalmente, dichas publicaciones son sustituidas por la “Revista de Pesca Marítima”, que se publicó de forma continua entre 1885 y 1901, en la que se insertaron dos “Estados de pesca” correspondientes a 1889 y 1892, con lo que finaliza la serie. Éste último se publicó en 1895 y, como novedad, además del resumen anual, facilitaba el detalle trimestral de cada distrito.

Tabla V. “Estados Generales de la Pesca” localizados

Periodo	Localización	Situación
1828-1829	AMDAB Leg. 2128	Completo Distritos
1830-1831	AMDAB Leg. 2128, EGA1833	Completo Distritos
1831-1832	AMDAB Leg. 2129	Completo Distritos
1832-1833	AHMN, MMSS 447	Referencias totales
1833-1834	AMDAB Leg. 2129	Completo Distritos
1834-1835	AMDAB Leg. 2129	Parcial Distritos, semestres
1845-1846	AMDAB, Leg.2131, EGA 1847	Completo Distritos
1846-1847	AMDAB Leg. 2131, EGA 1848	Completo Distritos
1848-1849	EGA 1850	Completo Distritos
1849-1850	Referencia en López Losa (2000)	
1850-1851	EGA 1852	Completo Distritos
1851-1852	EGA 1853	Completo Distritos
1852-1853	EGA 1854	Completo Distritos
1856-1857	EGA 1858, AEE 1858	Completo Distritos
1857-1858	AEE 1859-1860	Completo Distritos
1859-1860	AEE 1860-1861	Completo Distritos
1860-1861	AEE 1860-1861	Completo Distritos
1861-1862	AEE 1862-1865	Completo Departamentos
1862-1863	AEE 1862-1865	Completo Departamentos
1863-1864	AEE 1862-1865	Completo Departamentos
1864-1865	AEE 1866-1867	Completo Departamentos
1865-1866	AEE 1866-1867	Completo Departamentos
1866-1867	AEE 1866-1867, ACPP 1868	Completo Departamentos
1867-1868	ACPP 1869	Incompleto Distritos
1872-1873	MILP 1870-1874	Incompleto Distritos
1873-1874	MILP 1870-1874	Incompleto Distritos
1883	RGEE 1888	Completo Distritos
1889	RPM 1890	Completo Distritos
1892	RPM 1894	Completo Distritos

AMDAB: Archivo Histórico de Marina “Álvaro de Bazán”

EGA: Estado General de la Armada

AEE: Anuario Estadístico de España

ACPP: Anuario de la Comisión Permanente de Pesca

MILP: Memoria de Industria y Legislación de Pesca

RGEE: Reseña Geográfica y Estadística de España

RPM: Revista de Pesca Marítima

AMN: Archivo del Museo Naval

⁵⁵ Debieron imprimirse muy pocos ejemplares de estas memorias, dado que los existentes son muy escasos. De la última tan sólo existe un único ejemplar depositado en la Biblioteca del Senado.

Las estadísticas de pesca posteriores, que se inician en 1904, tienen ya una estructura radicalmente distinta, mucho más desagregada espacial, temporal y funcionalmente y, evidentemente, mucho más dirigida hacia la creciente demanda de información fidedigna que el incipiente "Instituto Español de Oceanografía" requería⁵⁶.

En definitiva, considerando la información publicada o no publicada que ha sido localizada, ya sea parcial o completa, se realizaron, al menos, veintiocho "Estados de Pesca" para el periodo 1829-1892, con la misma estructura definida durante el mandato ministerial de Salazar⁵⁷, aunque es probable que existan al menos otros dos: el correspondiente a 1846-1847, citado por López Losa (2000), o el de 1881, citado por Fernández y Navarrete (1905).

La primera laguna en la serie se produce, como hemos mencionado, en el correspondiente a 1829-1830, que no consta en el Archivo de Marina y debería haberse confeccionado entre diciembre de 1830 y enero de 1831. Pensamos que, en realidad, se confeccionó, pero aún no nos ha llegado ninguna información sobre el mismo. Posteriormente, no se ha localizado ningún otro "Estado" elaborado entre el de 1834-1835 y el de 1845-1846, es decir, un total de diez años faltan en la serie, pero corresponden, curiosamente, al periodo en el que el Ministerio de Marina es sustituido por el Ministerio de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, por lo que es posible que los fondos relativos a la elaboración de las estadísticas de dicho periodo no fuesen transferidos a Marina, una vez separado el Ministerio en 1847, y que lo hayan sido al nuevo Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas, entre cuyos fondos podría encontrarse nueva documentación al respecto que aún pudiera ser localizada⁵⁸.

La serie contiene después algunas lagunas esporádicas, las correspondientes 1847-1848 y a 1849-1850, aunque López Losa (2000) parece haber utilizado datos de este último "Estado". No hemos encontrado, asimismo, referencia alguna del periodo 1853-1856, y no hay razón aparente para que el Ministerio de Marina no hubiese seguido elaborando la estadística, dado que los anteriores y posteriores a los periodos citados siguen publicándose en el "Estado General de la Armada". Diferente puede ser la causa de la existencia de lagunas en la serie para el periodo posterior a 1856. Por Real Decreto de 3 de noviembre de dicho año se crea la "Comisión de Estadística"⁵⁹, dependiente de la Presidencia del Consejo de Ministros, fecha que para muchos significa el comienzo de la "Estadística Oficial" en España⁶⁰. Pocos días después, el 28 de noviembre, se publicó el Reglamento de la Comisión, en cuyo artículo 20 se

⁵⁶ Estas se desarrollan a partir de la R.O. de 25 de junio de 1904 (BOE n° 74, p. 754).

⁵⁷ Es posible que futuras investigaciones permitan localizar otros "Estados de Pesca", ya sean globales o parciales, en distintos archivos. En algunas poblaciones parte de los fondos de los archivos de las Capitanías Marítimas se han incorporado a los archivos municipales o a los Archivos Históricos Provinciales, donde puede ser que se localicen los datos originales remitidos en su día. También es probable en el Archivo General de Simancas o en el Archivo "Álvaro de Bazán" se localicen nuevos estadillos. Dado que tenemos constancia de que se remitieron copias de estos "Estados" al Ministerio de Hacienda, en su archivo, ya sea en el fondo histórico aún depositado en el Ministerio o en los remitidos al "Archivo Histórico Nacional" se pueda encontrar nueva información que permita ampliar la serie.

⁵⁸ En las respuestas al "Interrogatorio remitido por el Ministerio de Marina sobre el fomento de la industria de la Pesca", promovido por el oficial mayor del Ministerio de Marina Jorge Lasso de la Vega se encuentra abundante material para deducir que la información continuó siendo remitida al Ministerio en este periodo. Por ejemplo, en la respuesta que realiza el Comandante de Marina del Distrito de Sanlúcar de Barrameda, se recoge información sobre la pesca capturada y su valor entre 1831 y 1846, coincidiendo los años correspondientes a la incluida en los "Estados" disponibles, y mencionando que "la noticia que antecede sacada de los Estados semestrales de la pesca desde principios de 1831 hasta fin de 1846 cuyas copias fueron remitidas a la superioridad" AMN, Mns. 2203, fol. 81.

⁵⁹ Por Real Decreto de 15 de julio de 1865 la Comisión se transforma en la Junta General de Estadística y se crea una Dirección General de Estadística dependiente de Presidencia.

⁶⁰ De hecho Sanz Serrano (1956), pág. 138, sugiere que el, por aquel entonces, Presidente de Gobierno, Ramón María Narváez "puede considerarse como el verdadero fundador de la Estadística Oficial en España".

establecía que correspondía “a la Segunda Sección”, entre otras materias, “las fuerzas militares de mar y tierra”. Lógicamente, la primera publicación donde se incorpora información sobre las matrículas de mar, en general, y sobre la pesca, en particular, fue el “Anuario” de 1858, donde se publica el “Estado de la Pesca” correspondiente al año 1857-1858. Parece, por tanto, que el hecho de que la Comisión fuese a encargarse de publicar dicha información fue la causa de la interrupción de su publicación en la serie “Estados Generales de la Armada”. La fuente citada en los anuarios sigue siendo el Ministerio de Marina, que continuaría elaborando las estadísticas, pero no su publicación, dado que la difusión de los mismos queda atribuida a la Comisión. El último “Anuario” de esta primera serie fue publicado en 1870, correspondiendo a 1866-1867, donde se incorporó la serie de resúmenes de los estados de pesca desde 1861 a 1867.

Como ya hemos comentado, no hemos localizado ningún “Estado” completo para el periodo que se extiende desde lo publicado en este último Anuario y la publicación de la “Reseña Geográfica y Estadística” en 1888. Y ello no resulta casual por varias razones. En primer lugar por los avatares de la revolución de 1868 y, sobre todo por reformas administrativas relevantes: la conversión en órgano meramente asesor de la Junta General de Estadística, la adscripción de la Dirección General de Estadística al Ministerio de Fomento el 26 de abril de 1870 y, finalmente, la supresión de ésta por Real Decreto del 4 de agosto de 1871 incorporándola como sección o negociado a la Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, donde “la Estadística no era más que una pequeña parte de los asuntos en que debiera intervenir”⁶¹.

Pero también hay razones de carácter institucional. En primer lugar, por R.D. de 10 de julio de 1864 los gremios de mar se declaran extinguidos, comenzando a resquebrajarse, lentamente, la estructura sobre la que había reposado la elaboración de las estadísticas⁶². Las Comandancias no pueden acudir ya a las casetas o tinglados que en las playas tenían los gremios para el pesado y venta del pescado, que con sus limitaciones y probables tasas de ocultación, “se aproximaban a lo cierto más que los que en la actualidad se emplean”, que no eran otros que declaraciones de los patronos y armadores de los artes⁶³. Y, además, tras diversas vicisitudes, mediante R. D. de 22 de diciembre 1873 (G.M. de 17 de enero de 1873), durante el breve reinado de Amadeo de Saboya, se autorizó a las cortes a tramitar un proyecto de ley abolviendo las matrículas de mar, lo cual tuvo efecto, una vez proclamada la Primera República mediante Ley aprobada por las Cortes el 2 de marzo de 1873 (G.M. de 26 de marzo de 1873), estableciéndose entonces que “el ejercicio de las industrias marítimas es libre para todos los españoles” y entendiéndose por industria marítima “el tráfico de puertos y la pesca en general”. La institución creada en 1605, y reforzada a partir de la Ordenanza del Príncipe Almirante en 1737 había finalizado su existencia. Sin gremios, sin matriculados, y en plena crisis política, lo extraño es que aún existiesen “Estados de Pesca” parciales para el periodo 1873-1874, lo que debe ser atribuido a la mera inercia del aparato administrativo de Marina⁶⁴. Posteriormente parece que estas estadísticas, con la excepción de las correspondientes a 1883,

⁶¹ Idem, pág. 165.

⁶² Tras la supresión inicial de los gremios por las Cortes de Cádiz, la mayoría, mermadas sus competencias, perviven hasta esta época. Como reconocía García Solá (1880), pág. 834, “desde que la supresión de los gremios encargados de suministrar estos datos la dejó sin medios de poderla continuar, inútiles han sido las disposiciones dictadas excitando el celo de las autoridades locales”.

⁶³ Ante esta situación la Comisión Permanente de Pesca tuvo que imponer a los Cabos de Matrícula la obligación de “llevar una cuenta exacta del pescado que diariamente desembarca en los muelles”, refiriéndose a la provincia marítima de Cartagena. Véase Fernández Duro, C., (1868), pág. 206.

⁶⁴ De hecho, cuando Mariano Carreras y José Piernas Hurtado editan en 1873 su “Tratado de Estadística” el último dato que proporcionan (págs. 281-282) corresponde a 1867.

1889 y 1892, no se realizan o, al menos, si se realizaron, muy pocos tuvieron acceso a las mismas⁶⁵.

De cualquier forma, esta serie de estadísticas de pesca han constituido para los investigadores una gran desconocida, en especial los datos anteriores a la publicación de los primeros anuarios estadísticos. Considerando, en primer lugar, autores más o menos contemporáneos a su publicación, en Berthelot (1867) sólo se proporciona información del “Estado” de 1861. Por su parte, Ramírez y Navarrete (1905), tan sólo citan los correspondientes a los periodos siguientes: 1866-1869, 1878, 1881 (sic), 1887 (sic) y 1892, mientras que Fernández Duro (1866b), que era Secretario de la Comisión Permanente de Pesca, trata de analizar los efectos de la pesca de bous en el litoral y sólo utiliza datos de 1831 y 1861. Finalmente, Ricart (1895), menciona el de 1831, el de 1867, uno para 1887 (sic), citando a García Solá (1888), y el de 1878, comparándolos con el último, el de 1892. Es decir, parece que para los contemporáneos la serie publicada en el “Estado General de la Armada” pasó completamente desapercibida y, lógicamente, ello ha provocado también que haya pasado, en alguna medida, desapercibida para los investigadores posteriores.

En el principal trabajo publicado hasta ahora sobre fuentes estadísticas históricas del sector, el de Giraldez (1991), aunque se menciona que la serie se inicia en 1829, tan sólo hace referencia a las estadísticas que se publicaron en la “Revista de Pesca Marítima” y en los “Anuario de la Comisión Permanente de Pesca”. De hecho proporciona una serie de pesca para el conjunto del Estado, iniciándola en 1883. En Burgos y Lacomba (1993) se analiza parte de la información existente en el Archivo “Álvaro de Bazán”, correspondiente a la primera mitad del XIX, siendo el trabajo más significativo respecto a la localización de documentación estadística en archivos. Ocampo (2001), refiriéndose a Asturias, sólo proporciona información de algunas de las publicadas en la segunda mitad del XIX, mientras que Viruela (2000) limitándose a la actual Comunidad Valenciana tan sólo facilita información de 1831, 1861, 1883, 1889 y 1992. Por su parte, López Losa (2002), en un trabajo referido exclusivamente al País Vasco, menciona la existencia de las estadísticas de 1831, 1832, 1847, 1848, 1850, 1851, 1852, 1853, 1861 y 1883, no incorporando parte de las publicadas en el “Estado General de la Armada”, ni las publicadas en “Anuario Estadístico de España” ni las dos últimas de la “Revista de Pesca Marítima”⁶⁶. Lacomba (2006), refiriéndose a Andalucía, sólo proporciona información de los tres últimos “Estados” publicados; es decir, los correspondientes a 1883, 1889 y 1892. Y tampoco en los trabajos existentes sobre la historia de la estadística oficial española tampoco mencionan la existencia de estas estadísticas, a pesar de haber sido publicadas en los primero “Anuarios Estadísticos”⁶⁷.

⁶⁵ Los trabajos contemporáneos sólo mencionan los datos de los que disponemos. Tras lamentarse de la incidencia que los trastornos políticos habían tenido en la Estadística Pesquera, Salas y García Solá (1876), pág. 39, detallan el hecho de que “en el tiempo transcurrido desde la publicación del último Anuario - el de 1869 - sean pocos los estados del producto de la pesca, embarcaciones y demás datos que periódicamente deben suministrarse a este centro”.

⁶⁶ Desgraciadamente López Losa (2000), pág. 249, sólo cita como fuente de sus datos del Distrito de San Sebastián, su Tesis Doctoral no publicada, por lo que es imposible dilucidar la causa de un posible error de fecha para el “Estado” correspondiente a 1848-1849, cuyo montante asigna al año “1847/48”, ni el origen de un “Estado” en “1849/50”, que fue publicado en la “Revista General de la Armada” y que, por tanto, permitiría disponer de una año más en la serie del “Estado General de la Pesca”.

⁶⁷ De hecho, en ningún trabajo realizado entre la original obra de Sanz Serrano (1956) hasta la más reciente de Merediz Moreno (2004) se realiza ninguna referencia a estas estadísticas. En este trabajo, en la sección denominada “*Estadísticas agrarias y pesqueras del siglo XIX*”, a pesar de asignarle esta denominación, no hace mención a ningún trabajo estadístico relativo a la pesca marítima, ni inserta en los anexos legislativos ninguna regulación sobre el particular.

La calidad de las Estadísticas de Pesca y su fiabilidad descriptiva

El “Estado General de la pesca beneficiada por los matriculados”, encabezamiento más frecuente de los que aparecen en las estadísticas que estamos analizando, era elaborado a través de información trimestral remitida por los gremios de mar, como ya hemos comentado, a partir de los registros correspondientes a los arbitrios sobre capturas que éstos utilizabas para financiarse. Errores aritméticos comprobados en las primeras estadísticas y, sobre todo, los problemas derivados de una errónea agregación de las variables stock (número de embarcaciones y matriculados), además de la existencia de algunas lagunas para provincias o distritos concretos en algunos años, sobre las que hablaremos posteriormente, son las principales deficiencias detectadas, y no son atribuibles a los gremios, sino al tratamiento posterior de la información primaria⁶⁸.

Cada “Estado” distingue entre la pesca consumida en fresco y la pesca procesada. Para la primera se diferencia entre la consumida por los pescadores – por la que no tendrían que abonar arbitrios – y la consumida en la localidad de referencia. Las capturas procesadas, ya fuese en salazón o en escabeche, son las que se comercializan fuera de cada localidad del litoral, distinguiéndose entre la remitida al extranjero y la que era enviada al resto del país⁶⁹. Por esta razón, en la mayoría de los distritos se verifica que la diferencia entre el total de la pesca capturada y la consumida en fresco coincide, lógicamente, con la suma de la pesca salada y la escabechada. Asimismo, debe coincidir también con la suma de la pesca exportada y la remitida al resto del país. No obstante existen algunos casos concretos en los que estas relaciones no se verifican. En el Departamento de Cádiz tan sólo existe algún pequeño error a lo largo de la serie, que puede ser subsanado teniendo en cuenta lo anterior, y lo mismo ocurre con el Departamento de Cartagena. No obstante, en el Departamento del El Ferrol existen bastantes deficiencias en este sentido. Unas son fáciles de subsanar, debido a que consisten, por ejemplo, a no haber incorporado en un Distrito la cantidad de pesca procesada pero si estar consignada la exportada. Otras se deben, quizás, a errores aritméticos al procesar los datos de cada población del Distrito y son de difícil solución.

Respecto a la ausencia de datos concretos, corresponden, básicamente, a la valoración monetaria de la pesca salada – muy frecuente en los distritos de Barcelona, Tarragona y Tortosa, así como en Motril, y esporádicamente en algún que otro Distrito Marítimo como Motril, Sanlúcar, Canarias, Vivero, Gijón y Santander – así como a facilitar exclusivamente información sobre pesca capturada y su valor – como ocurre en Bilbao entre 1846 y 1853 – o a una laguna absoluta, como es el caso de los distritos vascos en el “Estado” de 1845-1846.

Pero, quizás, independientemente de los errores en los que se incurría al procesar la información primaria, lo que habría que plantearse es acerca de la calidad de ésta, y de la fiabilidad de los datos facilitados por los gremios. Como hemos visto, Fernández Duro (1868) estimaba que hasta la supresión de los gremios la fiabilidad era relativamente alta, opinión

⁶⁸ El “Estado” de 1832, por ejemplo, estaba plagado de errores aritméticos y de agregación, hasta el punto de que mereció que por R.O. de 12 de junio de 1834 se exige a los capitanes generales de los Tercios de la Real Armada que *“dicten las prevenciones más estrechas...a fin de que cada uno de ellos remita al empezar el primer semestre en que estamos el Estado correspondiente a la suya, claro, exacto y puntual, no consintiendo por su parte la más pequeña falta a los directores de los gremios de mar y demás personas a quien toque las primeras noticias del pescado cogido, salado, escabechado, consumido en fresco, exportado al extranjero de una y otra especie, introducido en el Reino en iguales formas, fanegas de sak que se hubiesen consumido, embarcaciones y matriculados que se hayan empleado y valores de su producto”* (AMN, Mns. 447/027, pág. 117).

⁶⁹ Debe advertirse que se refiere a la pesca exportada directamente por los pescadores o comunicada a los gremios. Gran parte de las exportaciones españolas de pesca salada provienen en el XIX de pescado fresco importado desde Portugal, por lo que no deben coincidir la cifra de exportaciones dada por los “Estados” y la recogida en las estadísticas de comercio exterior.

también defendida por Ramírez y Navarrete (1905)⁷⁰. No obstante, también en esta primera fase, mientras se mantenía la estructura gremial y la matrícula de mar, existían ciertas tasas de ocultación debidas a la desconfianza de los armadores o, incluso, a la existencia de fraudes relativos al consumo de sal que la producción podría evidenciar. A este respecto, en 1847 un funcionario de Marina comentaba las dificultades inherentes a la obtención de la información, afirmando que “no habiendo otros medios de adquirirlas fue preciso solicitarlas de los principales empresarios, únicos que llevan cuenta de sus gastos y productos, y estos, recelosos, al parecer de que la exactitud de su noticias pudiera perjudicarles atrayéndoles mayores impuestos, han disminuido siempre la cantidad de pescado cosechada y su valor, a tal punto que no vacilo en declarar que la efectiva es el doble, por lo menos”⁷¹.

Con posterioridad, en otro contexto institucional, para paliar esta situación, con fecha 11 de julio de 1884 se establece un plan para la elaboración de una estadística general de Marina, cuyos modelos de recogida de información se publicaron en septiembre de dicho año. Poco después, a partir del primer número de la Revista de Pesca Marítima en 1885 se incorpora una sección fija denominada “Estadística, Mercado y Variedades” en cuyo preámbulo se afirma: “...la estadística no es, como vulgarmente se cree, una simple reunión de datos y número ordenados con más o menos criterio. La estadística aspira a algo más: de los grandes grupos de datos y cifras, o de los grandes número, como dicen los profesores de esta ciencia, hay que deducir principios prácticos, leyes generales, conclusiones más o menos definitivas, que puedan utilizarse convenientemente en el desarrollo, fomento y perfección de la industria a que la estadística se refiere”⁷². Estos esfuerzos son los que conducen a la publicación del “Estado General” de 1889, en el que se reconocía que era “deficiente y sin ofrecer las necesarias condiciones de exactitud” pero que, en definitiva, eran los “deducidos de los datos oficiales remitidos al Ministerio de Marina, por las autoridades de las provincias marítimas”⁷³. Finalmente, en 1893 el director de la Revista de Pesca Marítima, Rafael Gutiérrez Vela fue facultado para “coleccionar los datos de pesca existentes en el Ministerio de Marina” publicando los de 1892, “únicos que hasta hoy se han podido completar”⁷⁴. El autor mencionaba que uno de las principales defectos de las estadísticas residía en “que no se expresa por separado los resultados de la pesca de las más principales especies”⁷⁵ pero aunque reconocía que este defecto no era exclusivo de nuestro país, proponía que para mejorarlas “han de expresar en detalle, por un lado, las especies más principales objeto de la explotación, y por otro lado también los resultados que se obtienen con los procedimientos más usuales empleados para la captura”⁷⁶, estructura que fue la que se utilizó en las estadísticas que se elaboraron para 1904. De hecho, la estructura es algo diferente de la de los anteriores estados. La información se proporciona trimestralmente y se incorpora, al final, un cuadro estadístico con el número de artes de cada tipo existente en España. Por lo demás, mantiene las mismas variables que el primer “Estado”.

⁷⁰ En Ramírez y Navarrete (1905), págs. 23-24, se afirmaba que “hasta el año 1864 en que fueron suprimidos los Gremios de Mareantes, la conocía el Ministerio de Marina directamente con exactitud, porque como uno de los recursos que arbitrabán aquellas asociaciones era el impuesto que establecían por cada arroba de pescado, los estados de producción facilitados por los gremios partían de una base conocida que presentaba bastante garantías de certeza”.

⁷¹ AHN, Mns. 2203, fol. 81.

⁷² Anexo al número de 1885 de la *Revista de Pesca Marítima*, pág. 1. En dicho número de se publicaron datos de Comercio Exterior de productos pesqueros (1877-1881) así como de la pesca de sardina (1877-1881), que habían sido publicados previamente en la última “Memoria de Industria y Legislación”.

⁷³ Se publicaron en 1890 en la *Revista de Pesca Marítima*, págs. 167-175, 193-196 y 225-227.

⁷⁴ Gutiérrez Vela, R., (1894), pág. IV.

⁷⁵ Ídem, pág. IV.

⁷⁶ Íbidem, pág. VIII.

En definitiva, a la luz de los testimonios, la serie mantuvo ciertas dosis de coherencia y fiabilidad hasta, al menos, la extinción de los gremios y la matrícula de mar. A partir de dicho momento y hasta la consolidación de las Cofradías de Pescadores y la obligatoriedad de la subasta en primera venta en los años treinta, todas las estadísticas pesqueras adolecerían del mismo problema, dado que derivaban de declaraciones de armadores recopiladas por las Comandancias de Marina. Los investigadores actuales suelen extrapolar las críticas a la serie posterior a la desaparición de los gremios a toda la serie, lo que no parece razonable a la vista de los diferentes textos analizados⁷⁷.

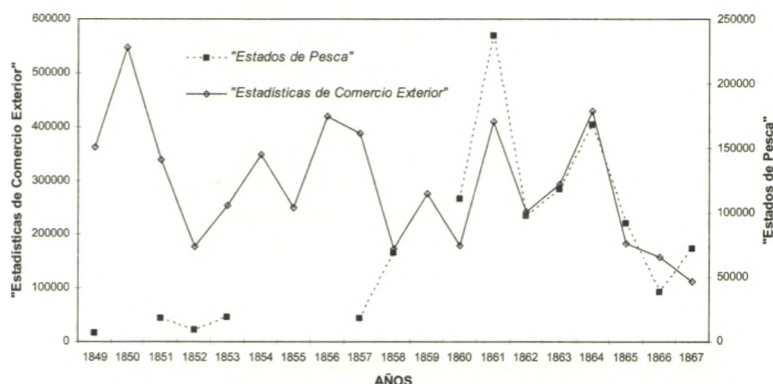


Figura 4. Comparación de las cantidades exportadas en arrobas según los "Estados de Pesca" y la "Estadísticas de Comercio Exterior" entre 1849 y 1867.

De cualquier forma, es posible contrastar en alguna medida la fiabilidad de los datos a través de fuentes alternativas. Por ejemplo, podemos considerar si la información recogida sobre pesca exportada resulta válida mediante su comparación con la serie de Estadísticas del Comercio Exterior⁷⁸. En la Figura 4 hemos representado la serie de las exportaciones de los "Estados de Pesca" y las cantidades de pescado salado, ahumado o en salmuera exportado, en sus diferentes partidas, extraída de dichas estadísticas entre 1849 y 1867. Independientemente de la escala, dado que el peso en la primera de las series se refiere a peso en fresco y en la segunda al peso una vez salado, prensado y espichado⁷⁹, hay una coincidencia bastante elevada en el periodo 1858-1867, con una correlación entre ambas series de 0.88, mientras que existen fuertes discrepancias en 1849-1857. La causa de ello, que ya mencionamos anteriormente, reside en que en el primero de los periodos se producen ingentes importaciones de pesca fresca portuguesa que los fomentadores, independientemente de los gremios, salan y destinan a la exportación, beneficiándose de una política arancelaria errática que alternaba años fuertemente proteccionistas con periodos de cierto desarme, de forma que el perfil de la serie de exportaciones recoge entre 1849 y 1857 las fluctuaciones en las importaciones de

⁷⁷ Así lo manifiesta Viruela (1995), pág. 118, López Losa (2000), pág.246 o Giraldez (1991), p. 513, que se posiciona, incluso, en una postura aún más extrema, afirmando que "no será hasta el último tercio del siglo cuando los datos comiencen a ser mínimamente coherentes". Diferente es la postura de Ocampo (1992), quién se postula en la dirección que estamos manteniendo.

⁷⁸ Esta serie anual se inicia en 1849 bajo el título "Cuadro general del Comercio Exterior de España con sus posesiones ultramarinas y potencias extranjeras" que mantiene hasta 1856, cuando toma la denominación de "Estadística general del Comercio Exterior de España con sus posesiones de ultramar y potencias extranjeras" con la que llega hasta 1897.

⁷⁹ Siguiendo, por ejemplo, a Herrera (1887), pág. 172, "...para elaborar 100 kilos de sardina prensada, se necesitan 200 kilos frescos... la sardina prensada ha perdido la mitad de su peso natural y primitivo en las labores de salmuera y prensa".

materia prima por los fomentadores. De hecho, en dicho periodo los derechos de importación de la pesca fresca se mantienen muy elevados, situándose en unos 5 rs. vn. por arroba importada en 1854, reduciéndose posteriormente hasta situarse en un quinto de esta cifra a la vez que se endurecen las condiciones para la importación de salazones y ahumados, con la excepción del Bacalao⁸⁰.

Pero, además, esta política comercial, favorecedora de la pesca y los fomentadores nacionales, se ve acompañada por una reducción de los costes de producción a través del descenso del precio de la sal, materia prima básica para la conservación del pescado. Desde finales de la Edad Media la sal constituía un producto estancado cuyo monopolio lo detentaba la propia Corona, que aprovechaba esta situación para la obtención de fondos extraordinarios en épocas de especiales necesidades mediante la imposición de recargos sobre el precio básico, financiando así la red de caminos reales y otras obras públicas⁸¹, el mantenimiento del Cuerpo de Milicias⁸², así como los gastos ocasionados por diferentes conflictos bélicos⁸³, constituyendo la "renta de la sal" uno de los principales ingresos de la Corona. Desde 1782, para favorecer a los matriculados, se había establecido un "precio de gracia" a pié de fábrica de 10 rs. vn. por fanega para la sal consumida por pescadores y fomentadores a lo que se añadían los gastos de conducción desde ésta al alfolí correspondiente⁸⁴. La situación cambia drásticamente a partir de 1823 cuando se fija un precio general de 42 rs. vn. para todos los consumidores⁸⁵. Éste se eleva aún más en 1834⁸⁶, de forma que hasta 1854 el precio a pagar por la sal se mantiene en 52 r.s vn. por fanega consumida, con ciertas bonificaciones para los armadores, pescadores y fomentadores de la pesca, sólo para los salazones y excluyendo el salpresado, siempre y cuando su producción fuese remitida por barco a una distancia superior a las 20 leguas, lo que en realidad beneficiaba a las grandes empresas de salazón y perjudicaba los intereses de las pequeñas "chancas" y de los pescadores, cuyos volúmenes de capturas eran insuficientes para que fuese rentable su remisión a mercados alejados, mientras

⁸⁰ De forma simultánea a este desarme arancelario selectivo, se produce un endurecimiento de las condiciones para la importación de pescado elaborado, de forma que frente a los 0.9 rs. vn. por arroba exigidos en 1854, a partir de 1856 se imponen derechos mucho más elevados, comprendidos entre 13 y 16 rs. vn. por arroba importada, extendiéndose esta política arancelaria hasta 1869.

⁸¹ Mediante R. D. de 10 de junio de 1761 se impone "un sobreprecio de dos reales en fanega de sal para continuar el canal de castilla y hacer caminos rectos y sólidos en España", manteniéndose hasta 1833.

⁸² Por R. D. de 18 de noviembre de 1766 se impuso un nuevo sobreprecio de 2 rs. vn. para esta finalidad, que se elevaron a 3 rs. vn. en 1817, situación en la que se mantuvo hasta 1821.

⁸³ Por R. D. de 17 de noviembre de 1779 se establece un nuevo recargo de 4 rs. vn. por fanega cuya vigencia se mantuvo hasta la finalización del conflicto bélico con Gran Bretaña en 1783. Por R. D. de 17 de marzo de 1794 se impone, nuevamente, un recargo de 4 rs. vn. para financiar la Guerra de la Convención contra la República Francesa, al que se añaden otros 24 rs. vn. establecidos por R. D. de 5 de febrero de 1795, que mantuvo su vigencia hasta 1823, si bien por R. D. de 23 de enero de 1796 se redujo a 14 rs. vn.

⁸⁴ En 1782, con los recargos y sobreprecios correspondientes, el precio de la sal para los matriculados era de 19 rs. vn., mientras que el precio para el común se situaba en 30 rs. vn. Esta situación se modifica por Resolución de 23 de diciembre de 1782 mediante la que se establece un precio único para pesquerías de 10 rs. vn. por fanega a pié de fábrica, estableciendo la inaplicabilidad de los sobreprecios de milicias y caminos a los pescadores, situación inalterada hasta 1821.

⁸⁵ Durante el Trienio Liberal se "desestanca" la sal, se establece la libertad de comercio de la misma y por Decreto de las Cortes de 29 de junio de 1821 se establece un precio único en los alfolíes públicos de 6 rs. vn. por fanega que se elevan a 12 r.s mediante el Decreto las Cortes de 29 de junio de 1822. La restauración absolutista anula por Decreto de la Regencia de 11 de junio de 1823 todas las normas sobre el particular promulgadas por Las Cortes, y mediante R. D. de 16 de febrero de 1824 se establece el precio de 42 rs. vn. por fanega para todos los consumos.

⁸⁶ El artículo 31 del R. D. de 3 de agosto de 1834 elevó el precio de la sal a 52 rs. vn., estableciendo una bonificación del 15% para el consumo de los "fomentadores" y "pescadores" en producciones dirigidas al mercado español que se elevaba al 30% en el caso de las exportaciones. Pero ante los conflictos surgidos, la R.O. de 26/11/1835 fijó para la pesca exportada en 10 rs. vn. por fanega y 12 rs. vn. para las colonias de ultramar y la península, siempre y cuando se remitiese a más de 20 leguas del lugar de producción.

que el coste de la sal les impedía vender su producción salpresada en sus mercados tradicionales, por lo que su única alternativa era satisfacer la exigua demanda local o vender sus capturas a los grandes fomentadores, donde debían competir con las importaciones que éstos realizaban de pescado fresco portugués.

De hecho, entre 1850 y 1857 se importan anualmente unas 3.000 Tm. de pescado fresco portugués desde las aduanas onubenses y gallegas, descendiendo con posterioridad hasta situarse en una 800 Tm./año⁸⁷. A pesar de ello, y aunque el sistema de “premios” en función de la distancia al mercado de destino se mantuvo hasta 1869, lo cierto es que la reducción del precio general de la sal en 1854 a 40 rs. vn. por fanega, cuya vigencia se extendió hasta 1868, posibilitó una cierta recuperación del sector que se detecta claramente en las estadísticas, de manera que se experimenta un sensible incremento de la producción, que pasa de las 29.100 Tm. medias anuales del periodo 1845-1853 a las 67.200 de 1854-1867⁸⁸.

Por tanto, hasta 1854 se mantuvo el precio de 52 rs. vn. por fanega reduciéndose éste en 12 rs. vn. desde dicho año y hasta 1868, con el efecto previsible sobre la producción de salazones, así como se indujo la reducción de las importaciones de salazones mediante un fuerte incremento en el arancel de los derechos aplicados sobre los mismos. Como resultado la producción del sector pesquero y la exportación de salazones por éste se duplicó en las dos décadas consideradas.

Con posterioridad, como hemos visto, los datos disponibles de los “Estados” son mucho menos frecuentes, pero permiten vislumbrar algunas características de la evolución del sector. El nivel de producción se mantendrá cercano al observado en la década de 1860, pero se comprueba un fuerte incremento de los trabajadores del sector, que crecen desde un promedio anual de 37.000 matriculados entre 1864-1867 a los 66.000 pescadores que recogen los datos de 1878 y 1883. Éste incremento se debe, fundamentalmente, a la desaparición de la “matrícula de mar” y subsiguiente liberalización del sector y, sobre todo, a que ambas magnitudes no resultan comparables, dado que durante todo el siglo XIX se mantienen vigentes las observaciones que realizamos acerca del empleo pesquero en las “inspecciones de matrículas”; es decir, la presencia de “terrestres” en labores pesqueras siempre y cuando su función no implicase realizar su trabajo embarcados⁸⁹.

Pero en la época que nos ocupa - sin una causa aparente de escasez de matriculados por el excesivo reclutamiento de la Real Armada como ocurrió a finales del XVIII y principios del XIX - se van produciendo continuas aprobaciones de licencias y permisos en diferentes

⁸⁷ Lo injusto de la medida era evidenciado en diferentes memorias, como por ejemplo en una datada en 1839 en la que se afirmaba que “...no habiendo las leguas marcadas por la Ley para el abono de los cuarenta reales por fanega consumida en la salazón, la han de pagar aquellos empresarios a cincuenta y dos reales, y en este caso ¿qué ventajas van a conseguir aquellos fomentadores de pescas? La obtendrán los pueblos a los que quepa la suerte de hallarse fuera del radio de las veinte leguas, los que podrán en el mismo mercado, darla a precios más cómodos, y lucrar; y se perderán los que estando dentro de dicho radio, hayan de seguir el precio de la plaza” [Miravent, (1850), págs. 79-80].

⁸⁸ El R.D. de 1 de abril de 1854, en su artículo 1º, fijó el precio de la sal en 40 rs. vn. por fanega, manteniendo las bonificaciones establecidas anteriormente para pescadores y fomentadores. El R. D. de 4 de marzo de 1869 fijó un precio único para la industria y los fomentadores de 10 rs. vn. por quintal. Finalmente, por Decreto de Cortes Constituyentes de 16 de junio de 1869 se establece el definitivo desestanco de la sal y la completa liberalización de su producción y comercio.

⁸⁹ En 1847, en las respuestas a un interrogatorio sobre la pesca, el Comandante de Marina de la Provincia de Huelva declaraba que en ésta se ejercitaban “...de setecientos cincuenta a ochocientos matriculados y seiscientos terrestres” AMN, Mns. 2203, fol. 96. La primera cifra coincide con la de los “Estados”, por lo que éstos, hasta la desaparición de la Matrícula de Mar, están subvalorados.

puntos del litoral para que los “terrestres” puedan incorporarse a la actividad pesquera⁹⁰, llegándose hasta el punto de permitir la incorporación de matriculados portugueses en las actividades pesqueras y marítimas en Huelva⁹¹ o a la de autorizar el ejercicio de la pesca, de forma general, a todos los matriculados inhábiles⁹².

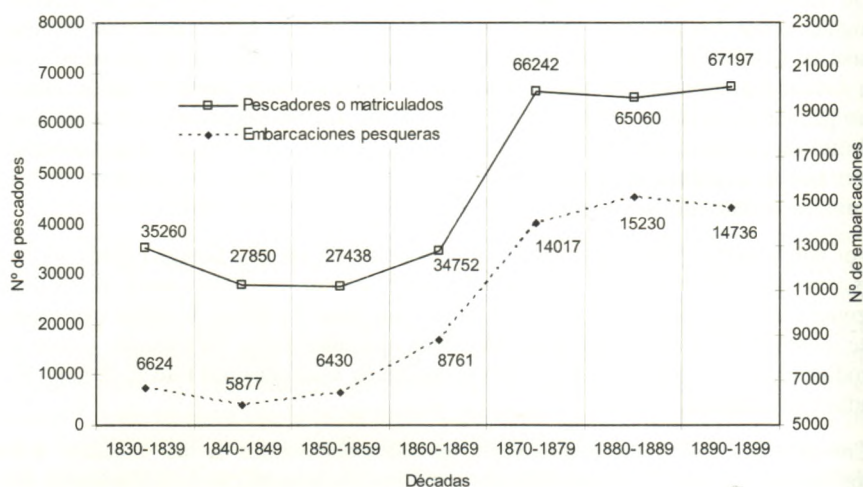


Figura 5. Evolución decenal del número medio de embarcaciones y pescadores para el conjunto nacional según los “Estados” del siglo XIX

Todo ello resulta una prueba más que evidente de la expansión que estaba experimentando la actividad pesquera y coincide con lo que se deduce de los “Estados de Pesca”. En efecto, debe entenderse que hasta la definitiva desaparición de la Matrícula de Mar la cifra de empleo de los “Estados” estaría subvalorada, dado que excluye al gran número de terrestres dedicados, legal o ilegalmente a esta actividad.

Con posterioridad a la desaparición de esta institución se produce entre 1867 y 1878 un fuerte incremento del empleo recogido en las estadísticas, que pasa de 37.537 matriculados a 66.242 pescadores – un 76.4% – mientras que el número de embarcaciones experimenta un incremento sensiblemente inferior, pasando de 10.216 embarcaciones en 1867 a 14.017 barcos en 1878; es decir, un 37% de incremento.

Es lógico pensar, por tanto, que el cambio institucional experimentado es la causa principal del fuerte incremento del empleo, haciendo surgir de las penumbras estadísticas al contingente de los terrestres que se empleaban en la pesca, que pueden ser estimados en algo

⁹⁰ La primera norma al respecto surge en los meses previos a la batalla de Trafalgar, describiéndose en la Real Cédula de 31 de marzo de 1805 la situación claramente: “considerando que con motivo de la presente guerra tendrán que salir de los puertos todos los matriculados útiles, y que quedarán por consiguiente sin ejercicio los mencionados barcos y aparejos, los pueblos sin pescados, las familias de la gente de mar sin arbitrios para subsistir”. Pero en ausencia de grandes reclutamientos, se establecían en la época que ahora nos ocupa nuevas licencias, mediante la R.O. de 1 de diciembre de 1845, derogada parcialmente por la R.O. de 15 de abril de 1852, o se autoriza nuevamente en El Ferrol por R.O. de 30 de mayo de 1860, en la costa de Huelva por R. O. de 10 de octubre de 1861, o en Santander por Real Orden de 27 de febrero de 1867.

⁹¹ Por R. O. de 22 de noviembre de 1861 actualizada mediante la R.O. de 11 de noviembre de 1864.

⁹² Temporalmente por R.O. 15 de octubre de 1861 y definitivamente en la R.O. de 22 de agosto de 1863.

más de 11.000 trabajadores en todo el litoral, obtenidos al aplicar a la flota de 1867 de cada distrito el número medio de tripulantes por embarcación existentes en 1878.

Por tanto, y en definitiva, los “Estados” ponen de manifiesto la expansión de la actividad pesquera resultante de la liberalización del sector. La desaparición de los gremios en 1863, el desestanco de la sal en 1869 y la supresión de la matrícula de mar en 1874, provocan la afluencia de capitales al sector y su progresiva modernización. A pesar de las deficiencias, de las lagunas y de sus limitaciones metodológicas, los “Estados” constituyen una fuente fundamental para reconocer la evolución del sector pesquero español a lo largo del siglo XIX. En los anexos a este trabajo hemos incorporado los datos correspondientes a pesca capturada, valor, embarcaciones y empleo en la pesca según los “Estados”, tanto las series originales como las revisadas en las que se han completado lagunas –asignándole a la provincia correspondiente los datos del año más próximo temporalmente– y se han corregido algunos errores de agregación, dado que como se ha mencionado, a través de estados semestrales, trimestrales o mensuales se obtenía el total anual y, lógicamente, mientras que el total de las magnitudes flujo se obtenía por agregación, para las variables stock – número de embarcaciones y número de tripulantes – debía obtenerse una media o la moda de los diferentes estados estacionales, pero era frecuente que figurasen la suma de los estados mensuales, trimestrales o semestrales.

Otras estadísticas pesqueras del siglo XIX

Los “Estados” no fueron las únicas estadísticas pesqueras de carácter periódico confeccionadas a lo largo del siglo XIX, sino que coexistieron con otras investigaciones concretas que trataban de aportar información sobre pesquerías específicas tales como las almadrabas, la pesca del coral o las actividades extractivas desarrolladas en las aguas del Mar Menor.

Las almadrabas, grandes artes de red dirigidas a la captura de atún rojo y otras especies afines⁹³, habían sido explotadas en régimen de monopolio por concesión Real desde la Edad Media por la Casa Ducal de Medina Sidonia en la costa andaluza, mientras que en el Tercio de Levante unas eran explotadas por los gremios, otras por casas señoriales y otras por empresarios que habían obtenido su concesión⁹⁴. Curiosamente, la primera recopilación de datos estadísticos de pesca, con un horizonte temporal que abarcaba más de dos siglos, se realiza como resultado de una Memoria que Martín Sarmiento elabora para el Duque de Medina Sidonia en 1757. Explotando los legajos del archivo de la Casa Ducal, Sarmiento sistematiza las capturas anuales en número de atunes desde 1525 a 1756 de las siete almadrabas que entre dichas fechas fueron caladas en uno u otro periodo y cuyo perfil, por constituir las más antiguas estadísticas pesqueras existentes, reproducimos en la Figura 5⁹⁵.

⁹³ Existían varios tipos de almadrabas, siendo los más relevantes la de Tiro o Monteleva, arte playero de tiro que no era más que una jábega de dimensiones extraordinarias o las de Buche, precedente directo de las actuales, que consistía en un circo de redes que se mantenía calado durante toda la temporada. Una discusión sobre sus tipos problemática puede verse en García del Hoyo, J.J., (2002), pág. 32-38.

⁹⁴ En Sañez Reguart, A., (1791), Tomo I, págs. 6-70, se mencionan unas 12-13 almadrabas en Levante, es decir, desde Almería a la frontera francesa y otras 4-5 caladas habitualmente y pertenecientes a la Casa Ducal mencionadas en la costa comprendida entre Tarifa y el Guadiana. Lógicamente, dependiendo de diferentes factores se calaban más o menos almadrabas, pero hasta su liberalización parece que la localización de las mismas era fija.

⁹⁵ La memoria de Fray Martín Sarmiento, titulada “*De los atunes y sus transmigraciones*” se encuentran en un manuscrito depositado en el Museo Provincial de Pontevedra. Se han realizado dos transcripciones completas del

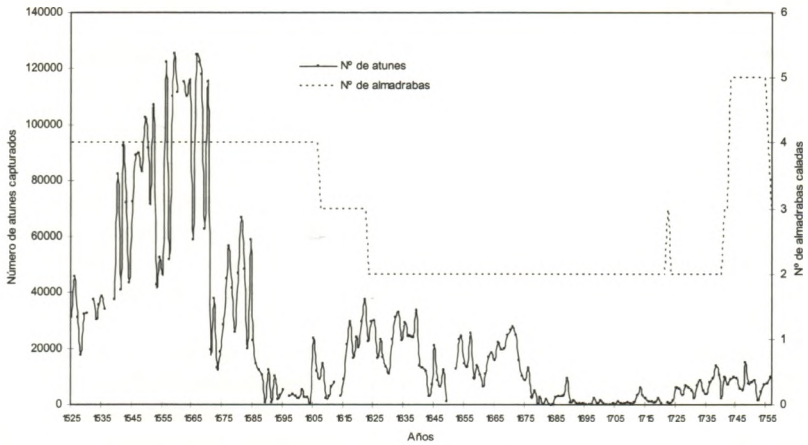


Figura 6. Evolución de las capturas de atunes y del número de Almadrabas caladas por la Casa de Medina Sidonia entre 1525 y 1756 según Martín de Sarmiento.

La Ordenanza de Matriculas de 1802 ya había planteado la posibilidad de eliminar los privilegios señoriales sobre estos artes, pero son las Cortes de Cádiz las primeras en mencionar expresamente esta eventualidad⁹⁶, provocando la aparición de las primeras almadrabas caladas por los gremios, de forma que tras la Guerra de la Independencia y la restauración de Fernando VII, el Ministro Vázquez Figueroa promueve su extinción: "...queden abolidos para siembre todos los privilegios exclusivos relativos a la pesca concedidos a particulares o corporaciones de cualquier clase que sean, y declaro la facultad de emplearse en ella a todos mis vasallos, con la condición de alistarse a las matrículas de mar"⁹⁷. Es entonces cuando se produce la multiplicación de los pesqueros, especialmente en el Golfo de Cádiz y el Estrecho de Gibraltar, donde frente a las tres almadrabas caladas por el Marqués de Villafranca en 1804 se calan 11 almadrabas en 1817⁹⁸. Pero la actividad entre dicho año y 1828 se había reducido drásticamente a causa de las limitaciones impuestas a los "buches" y, sobre todo, por la persistencia de años de pésimas capturas, de forma que entre 1823 y 1827 sólo fue calada la almadraba de Zahara. En 1828, se publican los reglamentos definitivos para la explotación de las almadrabas, por R.O. de 22 de agosto para las del Tercio de Levante y por R. O. de 24 de septiembre para las del Tercio de Poniente, incluyéndose en

manuscrito, la preparada por F. López Capont (1997), en edición facsímil, y la de J.L. Pensado (1992), aunque esta última no incluye los datos estadísticos.

⁹⁶ Según el Decreto de Cortes de 6 de agosto de 1811 "*aboliendo los privilegios exclusivos, privativos y prohibitivos que tengan el mismo origen de señorío, como son los de caza, pesca, etc.*".

⁹⁷ R.D. de 20 de febrero de 1817.

⁹⁸ Por Oficio de 22 de mayo de 1817 fue nombrado el Capitán de Navío José Agustín de Lobatón para realizar un análisis de la situación de las almadrabas y proponer un Reglamento provisional para sus uso, que remitido por éste el 17 de julio de 1817 (AMN, Mns. 443, págs. 72-75), fue aprobado por R.O. de 2 de marzo de 1818, donde se atribuía a los gremios de matriculados la titularidad de las almadrabas. Es, precisamente, en estos informes en los que se contienen los primeros estados de pesca de las almadrabas de poniente, con mención a los empleos generados y el valor de las rentas obtenidas, y corresponden a 1817. Posteriormente, en un informe fechado en 1 de agosto de 1818 sobre los resultados de una pésima temporada, se incorpora el "estado" correspondiente a dicho año en el que se documenta, por primera vez, el número de atunes capturados, que ascendió a tan sólo 1667 atunes en las seis almadrabas que operaron (AMN, Mns. 443. 205-206).

ambas que “las pesquerías de almadrabas quedan consignadas en propiedad a los gremios”.⁹⁹ Los gremios, que estaban obligados a disponer de todo el material para su calamento, podrían explotar directamente la almadraza o bien, mediante subasta, conceder su explotación por un año a particulares cuando el gremio aportase los materiales o por dos años si éstos fuesen aportados por el adjudicatario. En caso de no haberse adjudicado por subasta, el gremio estaba obligado a calar el arte. Esta posibilidad planteó no pocas corruptelas, siendo frecuente que los gremios pactasen con el posible adjudicatario el que la subasta quedase sin remate, dado que entonces sólo tenían que abonar a la Marina “un real de vellón por cada arroba de cincuenta libras de pescado que coja”. Se reabre entonces, además, el conflicto entre las tradicionales almadrabas de tiro caladas por los gremios - intensivas en mano de obra - y las más sofisticadas almadrabas de buche - intensivas en capital - logrando finalmente los primeros la prohibición de éstas entre Cádiz y Tarifa a partir de 1837, que se extendió hasta 1844, se renovó en 1847 y se derogó, definitivamente, en 1888¹⁰⁰.

Es en este contexto cuando se hace evidente la necesidad de que se disponga de información suficiente acerca de las capturas y medios de las almadrabas¹⁰¹. Por ello mediante R.O. de 16 de mayo de 1843 se establece que “los Comandantes Generales de los Departamentos den anualmente, el 15 de junio, un estado general de las almadrabas existentes en la comprensión de los suyos respectivos”. En el artículo 7º de dicha norma se establecía la estructura del “Estado particular de Pesca” en el que se debía detallar para cada almadraza la cantidad del arriendo, la cantidad percibida por la Marina, el número de atunes y bonitos capturados, el número de otros peces, el valor del pescado en primera venta, la cantidad de pescado destinada a salazón, la sal consumida, las cantidades exportadas, así como el detalle de los gastos realizados por la almadraza, las ganancias o pérdidas y la gente de mar empleada. Igualmente, en virtud del artículo 6º de dicha disposición, debería facilitarse la fecha de creación de la almadraza, la fecha del último remate, la cantidad establecida para el arriendo, el nombre del arrendatario y el producto quinquenal de la almadraza. Con esta información se trataba de evitar el frecuente fraude en la subasta y ajustar el precio del arriendo a la rentabilidad potencial de la almadraza.

Los “Estados” se publicaron en diferentes ocasiones, tanto en la Gaceta de Madrid, en los dos Anuarios de la Comisión Permanente de Pesca, en las tres Memorias sobre la Industria y Legislación de Pesca y en la Revista de Pesca Marítima¹⁰². Una cuestión relevante sobre las estadísticas de almadrabas reside en el hecho de que el producto de éstas no está incluido en la serie de los “Estados de Pesca” que han sido analizados anteriormente, por lo que esta

⁹⁹ No obstante este mismo precepto había sido ya promulgado por R.O. de 22 de febrero de 1828 como resultado de las propuestas realizadas en la revista de inspección de matrículas anterior.

¹⁰⁰ El Duque de Medina Sidonia calaba un buche en Huelva desde 1740. En la última década del XVIII intentó extender esta modalidad a Conil y Zahara encontrando una fuerte oposición por parte de los matriculados. Una vez eliminados los privilegios, la presión gremial consigue en repetidas ocasiones la prohibición de los buches; R.O. de 15 de mayo de 1817, hasta 1818, R.O. de 25 de octubre de 1819, hasta 1828 con la excepción concretada para 1825 por R.O. de 4 de diciembre. La prohibición más duradera fue la de 1837, aunque en realidad se inició su tramitación en 1836, que se extendió hasta 1844, cuando por R.D. de 14 de febrero se reestablecen las almadrabas de buche de Zahara, Conil y Punta de la Isla, volviendo a prohibirse por R.D. de 16 de junio de 1847, extendiéndose hasta su definitiva autorización por Ley de 11 de mayo de 1888.

¹⁰¹ De hecho, resulta sintomático que el “*Dictamen de la Comisión de Marina sobre el uso del arte de Almadraza de Bucho en la punta de la Isla de San Fernando*” (G.M. de mayo de 1837) se limite a reproducir un párrafo en el que Sañez Reguart (1791), pág. 50, en el que éste realizaba un análisis de la serie de capturas recopilada por Martín Sarmiento para el periodo 1525-1570.

¹⁰² También se reproducen alguno de estos “Estados” parcialmente, los comprendidos entre 1850 y 1860, en Fernández Duro, C., (1866a). La mayor parte de estos “Estados” se encuentran depositados en los legajos 2134, 2142 y 2150 del AHMAB y en los expedientes de cada almadraza depositados en el Archivo Central de la Administración en Alcalá de Henares.

producción debe agregarse a la de los anteriores para poder disponer de la producción completa del sector. Por ejemplo, y en lo que respecta a los distritos marítimos del Golfo de Cádiz, la producción de las almadrabas suponía un promedio del 8-10% de las capturas totales entre 1829 y 1850.

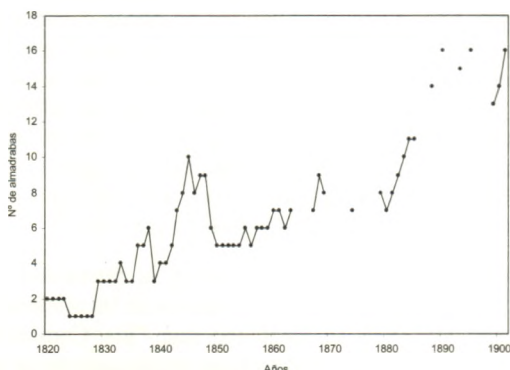


Figura 7. Evolución del número de almadrabas caladas en el Golfo de Cádiz desde la supresión de los privilegios señoriales.

En las dos décadas siguientes se mantuvo en torno al 20% de la producción pesquera, creciendo en las dos décadas finales del siglo XIX hasta situarse en torno al 40% de ésta. La obligatoriedad de estas declaraciones se mantuvo a lo largo de los diferentes reglamentos que se aprobaron tanto en el siglo XIX como en el XX, de forma que es posible reconstruir una serie más o menos homogénea de la estructura del sector almadrabo hasta la actualidad. De hecho, el artículo 39 del “Reglamento para Gobierno y Disfrute de las Almadrabas” de 1866, aprobado por R. O. de 2 de junio de 1866, establecía que “los Capitanes Generales remitirán al Ministerio de Marina anualmente, el 1º de diciembre, un estado que comprenda todas las almadrabas del Departamento y costa de África, expresando el año de la fundación, la cantidad en que hayan sido rematadas y el número de gente de mar empleada, y si los contratistas o concesionarios facilitasen voluntariamente datos sobre el pescado cogido y beneficiado en fresco y salado, se añadirán las casillas correspondientes”. Esta última matización, la voluntariedad de aportar la información sobre capturas provocó un progresivo deterioro de la validez de los “estados”, de forma, que es extraño encontrar, en los publicados correspondientes a las dos últimas décadas del siglo XIX, mención alguna a las cantidades capturadas¹⁰³.

Desgraciadamente, este mismo precepto fue incorporado al Reglamento de 1899¹⁰⁴, que derogó al anterior, cuyo artículo 40 prácticamente reprodujo el que hasta entonces estaba vigente, manteniendo la voluntariedad de las declaraciones de capturas y de la pesca destinada a la transformación. Las deficiencias del anterior Reglamento obligaron bien pronto a su sustitución, de forma que por R.D. de 9 de julio de 1908 se aprueba el nuevo Reglamento (G.M. nº 203, de 21 de julio, págs. 314-317) en el que se incorpora la obligatoriedad de la declaración de capturas en su artículo 32: “El arrendatario entregará al Ayudante de Marina,

¹⁰³ Esto ocurre con todos los publicados en la *Revista de Pesca Marítima*, correspondientes a 1889, 1892 y 1898, en los que tan sólo se incorporan los datos de obligatorio cumplimiento. No obstante, en los legajos donde se contienen los expedientes de las sucesivas subastas depositados en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares hemos comprobado que se incluyen gran parte de las declaraciones de capturas, por lo que una investigación a realizar es la reconstrucción de la serie.

¹⁰⁴ Publicado por R. D. de 5 de abril de 1899 (G. M. nº 97, de 7 de abril de 1899, págs. 59-61).

en los servicios del Ministerio de Marina”¹⁰⁹, dado que “desde la publicación del último Anuario por la Comisión Central de Pesca en 1892 (sic), no se encuentra impresa ninguna recopilación o estudio oficial de conjunto que permita reunir los datos necesarios para dar idea exacta del estado actual de las industrias de la pesca en España, y aún cuando esa Dirección General nos ha facilitado los trabajos realizados por el Auxiliar del Negociado de Pesca, D. Ángel Pardo, recopilando los datos de las informaciones estadísticas mandadas verificar por Real Orden de 25 de junio de 1904”¹¹⁰. Difícil misión la suya con los medios disponibles. En realidad confeccionaron, con prisas y con múltiples errores, un escueto informe en el que compararon los datos de los “Estados” de 1892 y 1878 con los que el Ministerio disponía relativos a 1904, dado que así contestaban cuestionario “sin gran riesgo de alterar la verdad”. En el informe se confunden fechas de publicación de las estadísticas, se alteran datos y los que se presentaron resultaron de una gran pobreza. No obstante los delegados estaban satisfechos de su trabajo hasta el punto de informar al Ministro de que “presentamos nuestra Monografía de la pesca marítima en España, aprobada por V.E., que fue leída y ampliada verbalmente en sesión pública por el señor Navarrete, recibida con aplauso por los congresistas y agradecida, muy especialmente, por el Presidente”¹¹¹. Tan magna proeza, salir supuestamente airoso de tan problemático trance, mereció recompensa en la forma de sendas cruces de 2ª clase al mérito Naval “con distintivo blanco sin pensión” a ambos delegados.

La “Monografía” se publicó, pero el gobierno comenzó a darse cuenta del abandono en el que se mantenía al sector pesquero, y de que había quedado en evidencia frente a la mayoría de los países europeos. Un cuarto de siglo después, con motivo de la publicación de una extensa investigación estadística, Odón del Buen, Director y fundador del Instituto Español de Oceanografía, que había sido Catedrático en las universidades de La Sorbona y de Barcelona, comentaba el incidente del Congreso, con cierta vergüenza: “No existía en nuestro país estadística de pesca; la conciencia general, fuera de España, condenaba esa desidia inconcebible; se llegó a decir en una obra clásica acerca de los clupéidos editada por el Consejo Internacional para la Explotación del Mar, refiriéndose a la estadística presentada por los Delegados españoles al Congreso Internacional de Pesca de Viena (1905), y al Anuario de Pesca, que publicaba el Ministerio de Marina, que no contenían los únicos datos que tenían utilidad. Puedo, además, afirmar con conocimiento de causa que los datos de aquellas estadísticas eran falsos”¹¹².

Como hemos visto, debido en gran parte a los cambios institucionales producidos, el sistema estadístico pesquero, que se había desarrollado entre 1830 y 1845 se encontraba al finalizar el siglo muy mermado; no se realizaban los trabajos con la periodicidad exigida, no se remitía la información desde las Ayudantías de Marina, y lo que era aún peor, no existía una estructura administrativa dedicada a su elaboración. No es de extrañar que éste no resista la comparación con los de los principales países de nuestro entorno, en los que las estadísticas pesqueras, en las últimas décadas del siglo XIX, se habían convertido en un firme apoyo para la investigación biológica aplicada.

En Francia, el nacimiento de las primeras estadísticas de pesca es bastante más tardío. De hecho, cuando Moreau de Jonnes publica en 1856 su “Statistique de l’Industrie de la France” apenas dispone de alguna burda estimación de la producción global y de la flota pesquera existente, teniendo que conformarse prácticamente con algunos datos de comercio exterior y

¹⁰⁹ Véase Ramírez F. y A. Navarrete, (1905), pág. 12.

¹¹⁰ Ídem, pág. 13.

¹¹¹ Ibidem, pág. 39.

¹¹² Véase Del Buen, O., (1929), pág. 2.

datos de consumo de pescado en la ciudad de París¹¹³. Las primeras estadísticas pesqueras de carácter general no se publican hasta 1868 y su contenido, aunque no difería demasiado de las realizadas en España, superaba a éstas a causa de para cada distrito – quartier – de la costa detallaba cada magnitud – incluso el número de barcos y de tripulantes – en relación a cada una de las especies capturadas, aunque en estas primeras estadísticas sean frecuentes las lagunas y de que no en todos los distritos se facilitase dicho nivel de desagregación¹¹⁴. Por Circular de 9 de febrero de 1886 se define una nueva estructura a estas estadísticas, presentándose resultados generales y resúmenes por especies, estructura de la flota, establecimientos de pesca e, incluso, pescadores extranjeros que operaban en aguas francesas, acompañado todo ello por una memoria descriptiva que sustituye ventajosamente las anotaciones marginales de la anterior etapa. Las Statistiques des pêches maritimes se mantendrán de forma ininterrumpida hasta la actualidad.

En Inglaterra y Gales se crea en 1885 el Departamento de Pesquerías del Board of Trade que comienza a recopilar y difundir información sistemática sobre pesquerías desde 1886, excluyendo la pesca fluvial y el salmón, incorporando datos de pesca capturada y valor de la misma para diferentes puertos, sin incorporar información sobre flota pesquera y empleo en el sector¹¹⁵. Desde 1905 estas estadísticas comienzan a elaborar mensualmente y se amplía la desagregación espacial y de las especies capturadas¹¹⁶.

En Escocia se crea en 1882 el Fishery Board que pronto comienza a confeccionar estadísticas bastante completas para la época, que superaban las elaboradas para el resto del Reino Unido y permitieron la realización de incipientes trabajos científicos sobre los recursos del Mar del Norte¹¹⁷. Se realizaban con periodicidad mensual para cada distrito y facilitaban el peso y valor de los desembarcos para cada especie, incorporando, además, información sobre costes, pero no detallaban estadísticas de flota ni del nivel de empleo. De hecho, en 1883 se había constituido una Comisión Real para el análisis de las pesquería de arrastre en dicho caladero y entre sus recomendaciones destaca la de recopilar estadísticas de captura y realizar un experimento sobre los efectos de los barcos de arrastre¹¹⁸.

Como vemos, las estadísticas pesqueras de los países de nuestro entorno inmediato son bastante posteriores a las primeras estadísticas pesqueras españolas, pero una vez que comienzan a desarrollarse, son de mayor calidad y con niveles de desagregación más altos que las que en la misma época se estaban desarrollando en España. De hecho, mientras se desarrolla la estadística pesquera en Europa, en España se produce el deterioro de la misma. Pero, además, las publicadas desde 1880 en nuestro país, siguen la misma estructura de las que se habían desarrollado cincuenta años antes, totalmente obsoletas e inutilizables desde un punto de vista científico.

¹¹³ Véase Moreau de Jonnes, M.A., (1856), págs. 296-300.

¹¹⁴ Estas primeras estadísticas pesqueras francesas, correspondientes a los años 1865 y 1866, se publicaron en la *Revue Maritime et Coloniale* de febrero de 1868. En su presentación se declaraba que en otros países como Inglaterra, Escocia o Noruega se publicaba cada año una estadística de la pesca marítima comprendiendo “*toutes les informations intéressant cette industrie*”. Y añadía que “*aucune publication du même genre n’a, jusqu’à présent, été faite en France*” (pág. 389).

¹¹⁵ No obstante estas primeras estadísticas eran bastante deficientes en cuanto a la agregación de especies. Como afirmaba Cunningham (1895), pág. 56, que eran “*so irregular that it is quite impossible to understand them because of changes in the method of classifying and estimating the fish*”.

¹¹⁶ Un análisis de estas primeras estadísticas inglesas, especialmente de las relativas a la flota de arrastre, se encuentra en Garstang, W., (1900), incluyendo algunas de las series disponibles desde 1886.

¹¹⁷ Una excelente descripción de estos primeros trabajos estadísticos y de sus aplicaciones científicas se encuentra en Fulton, T.W., (1889).

¹¹⁸ Véase, por ejemplo, Smith, T.D., (1994), pág. 87.

Lo más triste de la situación es que desde hacía bastante tiempo se conocían perfectamente cuáles eran las exigencias mínimas que debían imponerse a las estadísticas pesqueras. Por ejemplo, en el primer manual de Estadística publicado en nuestro país, el del portugués Sampaio (1841), se detallaba claramente cuál debía de ser la estructura de unas buenas estadísticas pesqueras, que debían incluir “las especies, cantidad y precio del producto anual líquido y neto; el número de personas que en ellas se emplean exclusiva o simultáneamente con otras profesiones; sus salarios; modo de hacer la vida, carácter y civilización; facilidad o embarazos que se experimentan en esta industria, número de embarcaciones mayores y menores que demandan, consumo de los productos, ...”¹¹⁹. Poco después, José María Ibáñez, Catedrático de Estadística de la Matritense, era mucho más preciso en sus recomendaciones, detallando el contenido de lo que deberían de ser unas estadísticas de la pesca que para él debería detallar para cada especie un conjunto de variables análogo al que los “Estados” recogían así como facilitar información adicional sobre costes, importaciones, etc.¹²⁰. De haberse seguido sus indicaciones nuestras estadísticas pesqueras habrían estado al nivel de las de otros países cuarenta años antes.

Pero no sólo existían tratados teóricos al respecto, sino que en la Revista de Pesca Marítima se reproducían habitualmente tanto las estadísticas francesas como las escocesas o noruegas, por lo que la comparación era obvia.

En definitiva, los “Estados de Pesca” realizados entre 1829 y 1892, fruto de la Marina ilustrada, complementados por otras estadísticas como la de almadrabas, constituyeron una innovación satisfactoria en el contexto de los países de nuestro entorno. La dejadez y el atraso que nuestro país arrastró durante el siglo XIX no sólo impidieron su transformación en unas verdaderas estadísticas pesqueras, sino que incluso perdieron en gran medida su fiabilidad. Como en otros aspectos, la estadística pesquera tardaría veinte o treinta años, hasta 1914, en facilitar información comparable con la que se desarrollaba en otros países de nuestro entorno.

¹¹⁹ Véase Sampaio, A.P.F. de, (1841), pág. 46.

¹²⁰ De hecho Ibáñez, J.M. (1844), pág. 225 y 226, en el Tomo I de su “*Tratado*”, establece el contenido que, a su entender, debería tener toda investigación estadística sobre la pesca marítima, mientras que en el Tomo II, publicado al año siguiente, aporta, en los modelos 18 y 19, págs. 316-319, un formato concreto de los cuadros que deberían utilizarse en estas investigaciones.

Bibliografía

- AMORÓS, N., (1925), Obras científicas, profesionales y literarias, Madrid: Editorial V. Campo- Radio, 412 págs.
- BERTHELOT, M.S., (1867), Exploración de la Costa Meridional de España. Cádiz: Imprenta y Litografía de la Revista Médica, 82 págs. Se trata, en realidad, de la traducción del capítulo dedicado a España de su libro, *Études sur les pêches maritimes dans la Méditerranée et l'Océan*, publicado en París en 1868.
- BUEN, O. del, (1929), "Algunas consideraciones previas a la Estadística de la Pesca Marítima en España (Año 1928)", Notas y resúmenes del Instituto Español de Oceanografía, Serie II, nº 34, págs. 1-4.
- BURGOS MADROÑERO, M., (1992), "La matrícula de mar y la pesca en las provincias de Marina de Sevilla y Ayamonte en los siglos XVIII y XIX", en XI Congreso de Profesores Investigadores, Palos de la Frontera 1992. Córdoba: Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía, págs. 297-312.
- BURGOS MADROÑERO, M., (2003), Hombres de mar, pesca y embarcaciones en Andalucía. La Matrícula de Mar en los siglos XVIII y XIX (1700-1850), Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Consejería de Agricultura y Pesca, 291 págs.
- BURGOS MADROÑERO, M. Y J.A. LACOMBA, (1993), "El sector pesquero en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX. Una Aproximación", Revista de Estudios Regionales. 35, págs. 15-50.
- CARRERAS, M. Y J.M. PIERNAS, (1873), Tratado Elemental de Estadística, Madrid: Imprenta y Librería de Miguel Guijarro, 330 págs.
- COLL, S. Y J.L. FORTEA, (1995), Guía de Fuentes Cuantitativas para la Historia Económica de España, Vol. I. Recursos y Sectores Productivos, Madrid: Banco de España, 166 págs.
- CORROZA, C., (1866), Estudios sobre una ley para el uso general del mar para la navegación y para los puertos, Barcelona: Establecimiento Tipográfico del Lloyds Español, 235 págs.
- CUNNINGHAM, J. T., (1895), The immature fish question, Journal of the Marine Biological Association, 3, págs. 54-77.
- DUHAMEL DU MONCEAU, H.L., (1769-1782), *Traité général des pêches et histoire des poissons*, Tres tomos, Paris: Saillant & Nyon.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, R Y C. MARTÍNEZ SHAW, (1984), "La pesca en la España del Siglo XVIII. Una Aproximación Cuantitativa", Revista de Historia Económica, Año II, nº 3, págs. 183-201.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, R Y C. MARTÍNEZ SHAW, (1995), "Las Revistas de Inspección de la Matrícula de Mar en el siglo XVIII", en Martínez Shaw, C. (ed.), *El Derecho del Mar en la España Moderna*, Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, págs. 241-271.
- FERNÁNDEZ DURO, C., (1866a), Almadrabas. Reseña histórica de su empleo en las costas de España y reglamento para su régimen, Madrid: Estbto. Tip. de Estrada, Díaz y López, 108 págs.
- FERNÁNDEZ DURO, C., (1866b), Estudios sobre la pesca con el arte denominado parejas del bou y reglamento para su régimen, Madrid: Estbto. Tip. de Estrada, Díaz y López, 102 págs.

- FERNÁNDEZ DURO, C. (1868), *Anuario de la Comisión Permanente de Pesca para 1868*, Madrid: Tipografía de Estrada, 567 págs.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1869), *Anuario de la Comisión Permanente de Pesca para 1869*, Madrid: Tipografía de Estrada, 541 págs.
- FERRET, Z., (1819), *Exposición histórica de las causas que más han influido en la decadencia de la Marina española e indicación de algunos medios para restaurarla*, Barcelona: Roca y Gaspar, 176 págs.
- FULTON, T.W., (1891), "The Scientific Work of the Fishery board for Scotland", *Journal of the Marine Biological Association*, 1, págs. 75-89.
- GAMEZ DUARTE, F., (2006), *El desafío insurgente. Análisis del corso hispanoamericano desde una perspectiva peninsular: 1812-1828*. Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 631 págs.
- GARCÍA DEL HOYO, J.J., (2002), *Liberalización Pesquera y Sobreexplotación en la Andalucía Atlántica de la primera mitad del siglo XIX*, Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 61 págs.
- GARCÍA DEL HOYO, J.J., (2006), "Economía Clásica, Liberalización Pesquera y Sobreexplotación en Andalucía", en *I Conferencia Internacional de Historia de la Pesca en el Ámbito del Estrecho*, Puerto de Santa María, 1-5 de junio de 2004, Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, págs. 961-1002.
- GARCÍA SOLÁ, F., (1880), *Memoria sobre la Industria y Legislación de Pesca que comprende desde el año 1874 al 1879*, Madrid: Tipografía de Estrada, 840 págs.
- GARCÍA SOLÁ, F., (1888), *Idea General de la Pesca Marítima en España*, Madrid: Imp. Vda. e hija de Gómez Fuentenebro, 26 págs.
- GARSTANG, W., (1900), "The Impoverishment of the Sea. A Critical Summary of the Experimental and Statistical Evidence bearing upon the Alleged Depletion of the Trawling Grounds", *Journal of the Marine Biological Association*, 6, págs. 1-69.
- GIRALDEZ RIVERO, J., (1991), "Fuentes estadísticas y producción pesquera en España (1880-1936): Una primera aproximación", *Revista de Historia Económica*, Año IX, nº 3, págs. 513-531.
- GRACIA CÁRCAMO, J., (1984), "La evolución de la economía pesquera española en el siglo XVIII", *Letras de Deusto*, 30, 111-129.
- GRAFE, R., (2003) 'The globalisation of codfish and wool: Spanish-English-North American triangular trade in the early modern period', *LSE Economic History Working Paper Series No.72/03*, 37 págs.
- GUTIERREZ VELA, R., (1886), *Memoria sobre la Industria y Legislación de Pesca que comprende desde el año 1879 al 1884*, 2 vol., Madrid: Imprenta Vda. Fuentenebro, 903 págs.
- GUTIÉRREZ VELA, R., (1894), "Estadística de Pesca. Año 1892", *Revista de Pesca Marítima*, Folleto separado, 56 págs.
- HERRERA, R., (1887), "La Industria Pesquera en Ayamonte e Isla Cristina", *Revista de Pesca Marítima*, págs. 153-160 y 170-176.
- IBÁÑEZ, J. M., (1844-1845), *Tratado Elemental de Estadística*, 2 tomos, Madrid: Imp. del Colegio de Sordomudos. Para las referencias se ha utilizado la edición realizada en 2006 por el Instituto Nacional de Estadística, Madrid: INE, 303 y 356 páginas.

- LACOMBA, J.A., (2006), "El sector pesquero andaluz en el último cuarto del XIX: una fase de cambios y transformaciones. Una aproximación, *Revista de Estudios Regionales*, 75, págs. 129-150.
- LON ROMEO, E., (1950), *Trafalgar. Papeles de la Campaña de 1805*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 374 págs.
- LÓPEZ CAPONT, F., (1997), *La faceta pesquera del Padre Sarmiento y su época*, Pontevedra: Caixa Pontevedra, 105 págs.
- LÓPEZ LOSA, E., (2000), "La pesca en el País Vasco. Una visión a largo plazo (siglos XIX y XX)", *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3, págs. 239-276.
- LÓPEZ LOSA, E., (2005), "El Estado, la Marina y el Sector Pesquero en España durante los siglos XVIII y XIX", en VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, 13-16 de septiembre de 2005, Santiago de Compostela.
- LÓPEZ MIGUEL, O. Y M. MIRABET CUCALA, (1995), "La Institucionalización de la Matrícula de Mar: Textos Normativos y consecuencias para la gente de mar y maestranza", en Martínez Shaw, C. (ed.), *El Derecho del Mar en la España Moderna*, Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, págs. 217-239.
- LLOVET, J., (1980), *La Matrícula de mar i la provincia de marina de Mataró al segle XVIII*, Mataró: R. Dalmau, 213 págs.
- MARTÍN GARCÍA, A., (1999), "Entre el mar y la muerte. Procedencias, condiciones de vida y mortalidad de los navegantes en el Real Servicio (1776-1804)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H.º Moderna*, t. 12, págs. 415-441.
- MEREDIZ MORENO, A., (2004), *Historia de la Estadística Oficial como Institución Pública en España*, Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía, 323 págs.
- MIRAVENT Y SOLER, J., (1850), *Memoria sobre las pescas que se cultivan en las costas meridionales de España desde el Cabo de San Vicente hasta el Estrecho de Gibraltar*, Huelva: Imp. Reyes y Moreno, 91 págs.
- MOREAU DE JONNES, M.A., (1856), *Statistique de l'Industrie de la France*, París: Guillaumin Libreries, 380 págs.
- OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J., (1990), *Campeños y artesanos en la Asturias preindustrial (1750-1850)*, Gijón: Gran Distribuciones Gráficas 2000, S.L., 376 págs.
- OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J., (1992), "Traineras, vaporas y motoras: cambio técnico y especialización pesquera en Asturias, 1880-1930", en VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza.
- O'DOHERTY, A., (1952), "La Matrícula de Mar en el reinado de Carlos III", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. IX, pág. 347-370.
- PENSADO, J.L. (ed.), (1992), *De los Atunes y de sus Transmigraciones y Sobre el Modo de Aliviar las Miserias de los Pueblos*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 166 págs.
- RAMÍREZ, F. Y A. NAVARRETE, (1905), *Monografía de la Pesca Marítima en España*. Madrid: Imprenta Alemana, 48 págs.
- RICART, J., (1895), "Los pescadores y la pesca en España", *Revista de Pesca Marítima*, XI, págs. 21-27. Había sido publicado anteriormente en la *Revista de Navegación y Comercio* en 1894.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. R., (1999), *La Armada Española. La Campaña del Pacífico 1862-1871*, Madrid: Editorial Aguilar, 142 págs.

- SALAS LARRAZABAL, F.J., (1870), *Historia de la Matrícula de Mar y Examen de Varios Sistemas de reclutamiento marítimo*, Madrid: Imprenta de Fortanet, 468 págs.
- SALAS, J. Y F. GARCÍA SOLÁ, (1876), *Memoria sobre la Industria y Legislación de Pesca que comprende desde el año 1870 al 1874*, Madrid: Imprenta de Fortanet, 741 págs.
- SAMPAIO, A.P.F. DE, (1841), *Elementos de la Ciencias Estadística*, Madrid: Imp. Boix, 76 págs.
- SANZ SERRANO, A., (1956), *Resumen Histórico de la Estadística en España*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 224 págs.
- SAÑEZ REGUART, A., (1791-1795), “Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional”, Madrid: Imprenta de la Vda. de Ibarra. Se ha utilizado la edición facsimil de 1988 del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- SMITH, T.D., (1994), *Scaling Fisheries: The Science of Measuring the effects of fishing 1855-1955*, Cambridge: Cambridge University Press, 392 pags.
- UZTARIZ, G., (1724), *Teórica y práctica de Comercio y de Marina*, Madrid: Imprenta de Antonio Sanz. Se ha utilizado la edición facsimil de la 2ª edición de 1742 preparada por Ed. Aguilar en 1968.
- VÁZQUEZ LIJÓ, J. M., (2005), “Supervisión y control de los gremios de mar por las autoridades de Marina: los cabos celadores y otras disposiciones de la ordenanza de matrículas de 1751”, en VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, 13-16 de septiembre de 2005, Santiago de Compostela.
- VIRUELA, J., (1995), “Expansión y crisis de la actividad pesquera valenciana en el siglo XIX”, *Investigaciones geográficas*, 13, págs. 117-134.

Anexo I

Evolución de la actividad pesquera en el Departamento de Marina de Cádiz según los “Estados de Pesca”. Serie Original y serie corregida.

AÑO	SERIES ORIGINALES				SERIES CORREGIDAS				
	Pescado Capturado		Embar- caciones	Pesca- dores	Pescado Capturado		Embar- caciones	Pesca- dores	
	Arrobas	Rs. vn.			Arrobas	Rs. vn.			
1828-1829	447106	5738908			599727	8870110			(1)
1830-1831	461623	4247171	716	5638	614244	7378373	716	5638	(1)
1831-1832	377484	4018952	655	4817	377484	4018952	655	4817	
1833-1834	375094	4817659	1204	7433	527715	7948861	602	3717	(1)
1845-1846	678085	7933719	1587	12615	679445	7933719	850	5717	(2)
1846-1847	774181	9403306	939	7243	803064	9403306	953	5795	(3)
1848-1849	839501	6984778	1672	9475	909831	8707209	1029	5834	
1850-1851	1042270	10687489	2560	14100	1062297	10687489	1125	6316	(4)
1851-1852	1266849	10455987	2453	13383	1266849	10455987	1159	6513	(5)
1852-1853	1060481	8074408	2211	12228	1060785	8074408	1124	6233	(4)
1856-1857	696776	8546220	1239	6140	696776	8546220	1239	6140	
1857-1858	1475455	16911435	1531	7970	1475455	16911435	1393	7392	(6)
1859-1860	1027182	13339146	1652	8474	1027182	13339146	1652	8474	
1860-1861	1412914	17987501	1765	7298	1412914	17987501	1765	7298	
1861-1862	1231965	17474617	1671	7820	1231965	17474617	1671	7820	
1862-1863	1614441	22964930	1835	7987	1614441	22964930	1835	7987	
1863-1864	1393626	23574530	1783	8969	1393626	23574530	1783	8969	
1864-1865	1241570	18178420	1640	7269	1241570	18178420	1640	7269	
1865-1866	2321532	20593950	1807	7808	2321532	20593950	1807	7808	
1866-1867	895453	14259350	2100	7800	895453	14259350	2100	7800	
1867-1868	1068617	15944332	1854	7659	1068617	15944332	1854	7659	
1873									
1878			2568	13169			2568	13169	
1883	1684500	38374348	2214	11155	1684500	38374348	2214	11155	
1889	2536560	83096762	2718	14255	2536560	83096762	2718	14255	
1892	2407187	56443704	3120	15735	2407187	56443704	3120	15735	

- (1) Faltan datos de Canarias. En la serie corregida se han asignado los valores correspondientes del Estado de Pesca más cercano temporalmente.
- (2) Errores de agregación en las embarcaciones y pescadores en Algeciras, Málaga y Canarias.
- (3) Faltan datos de flota y empleo en Málaga. Se ha asignado el valor correspondiente más cercano temporalmente. Errores de agregación en Algeciras, Canarias y Huelva.
- (4) Errores de agregación en las embarcaciones y pescadores en Málaga.
- (5) Errores de agregación en las embarcaciones y pescadores en Málaga y Motril.
- (6) Errores de agregación en las embarcaciones y pescadores en Almería.

Fuentes: Véase la Tabla V en el texto

Anexo II

Evolución de la actividad pesquera en el Departamento de Marina de Cartagena según los "Estados de Pesca". Serie Original y serie corregida.

AÑO	SERIES ORIGINALES				SERIES CORREGIDAS			
	Pescado Capturado		Embarcaciones	Pescadores	Pescado Capturado		Embarcaciones	Pescadores
	Arrobas	Rs. vn.			Arrobas	Rs. vn.		
1828-1829	541061	6220070			541061	6220070		
1830-1831	507390	5401845	2549	10830	507390	5401845	1274	6202
1831-1832	446484	5566628	1422	7967	446484	5566628	1422	7967
1833-1834	381141	5410057	2448	11889	381141	5410057	1224	6857
1845-1846	498324	5976836	1400	7044	498324	5976836	1400	7044
1846-1847	492739	5205797	1601	7724	492739	5205797	1489	7302
1848-1849	500017	6480460	1929	9664	500036	6480460	1532	7814
1850-1851	545021	6629515	2052	10299	553198	6629515	1459	7450
1851-1852	629925	7011166	2358	11387	628130	7011166	1566	7729
1852-1853	658769	8168123	1563	8106	658295	8168123	1563	8106
1856-1857	426800	7373843	1412	7435	446798	7373843	1512	7435
1857-1858	505682	8941506	1978	8688	505682	8941506	1683	7650
1859-1860	489478	9910354	1685	7643	489478	9910354	1685	7643
1860-1861	603710	10940063	1683	7345	603710	10910063	1683	7345
1861-1862	569509	14943146	1610	7437	569509	14943146	1610	7437
1862-1863	614959	9295190	1538	7458	614959	9295190	1538	7458
1863-1864	592178	9870170	1823	8495	592178	9870170	1823	8495
1864-1865	530387	11344560	2035	9372	530387	11344560	2035	9372
1865-1866	491501	7401500	2883	12208	491501	7401500	2883	12208
1866-1867	520234	7902680	2189	9258	520234	7902680	2189	9258
1867-1868								
1873								
1878			4570	19966			4570	19966
1883	735146	27888532	4343	16345	735146	606272	4343	16345
1889	617416	38829749	3992	17174	617416	38829749	3992	17174
1892	656427	19934692	4524	15598	656427	19934692	4524	15598

- (1) Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en Alicante y Valencia.
- (2) Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en Mataró.
- (3) Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en Palamós y Valencia.
- (4) Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en Alicante, Barcelona, Ibiza y Menorca.
- (5) Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en Alicante, Barcelona, Ibiza, Mallorca, Mataró y Menorca.
- (6) Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en Ibiza, Tarragona y Tortosa.

Fuentes: Véase la Tabla V en el texto

Anexo III

Evolución de la actividad pesquera en el Departamento de Marina de El Ferrol según los "Estados de Pesca". Serie Original y serie corregida.

AÑO	SERIES ORIGINALES				SERIES CORREGIDAS			
	Pescado Capturado		Embar- caciones	Pesca- dores	Pescado Capturado		Embar- caciones	Pesca- dores
	Arrobas	Rs. vn.			Arrobas	Rs. vn.		
1828-1829	568862	4094106			777335	6056567		
1830-1831	3855406	27588945	5949	35847	2583888	17971345	4684	25672
1831-1832	992919	5964889	3430	13408	992919	5964889	4430	23408
1833-1834	558791	3961718	4866	21501	868509	5299511	4866	21501
1845-1846	1008509	4799511	4018	17988	1193005	6554990	2889	14692
1846-1847	827519	6811008	3754	17378	827519	6811008	3578	16259
1848-1849	571939	4807302	5000	22363	572183	4807302	3911	13094
1850-1851	1278825	8551778	3423	13798	1278825	8551778	3205	12290
1851-1852	1300626	7430017	3674	14020	1300626	7430017	3314	12488
1852-1853	1180261	7541033	4254	22318	1180261	7541033	3655	12618
1856-1857	3424656	22314860	4594	18710	3424656	22314860	3848	13874
1857-1858	4808350	37930582	4714	16578	4810350	37930582	4308	14955
1859-1860	4337209	35626762	5270	18140	4337209	35626762	4810	15860
1860-1861	4571277	49287403	4744	18284	4571277	48287403	4271	16008
1861-1862	3931813	32904658	4373	16676	3931813	32904658	4373	16676
1862-1863	3809504	38058370	4782	18578	3809504	38058370	4782	18578
1863-1864	4861977	28207590	5095	18823	4861977	28207590	5095	18823
1864-1865	3543382	46716790	5477	19502	3543382	46716790	5477	19502
1865-1866	3067015	38606420	5658	19424	3067015	38606420	5658	19424
1866-1867	2797286	29304790	5927	20500	2797286	29304790	5927	20500
1867-1868								
1873	2955156	26893556	6153	20150	2955156	26893556	6153	20150
1878			6879	33107			6879	33107
1883	3458966	79262820	9178	38710	3458966	79262820	9178	38710
1889	3681221	104604479	8015	32481	3681221	104604479	8015	32481
1892	4121949	76585976	7092	35864	4121949	76585976	7092	35864

- (1) Faltan los datos de Bilbao y San Sebastián.
 (2) Faltan los datos de Bilbao. Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en San Sebastián.
 (3) Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en San Sebastián.
 (4) Faltan los datos de pescadores en Bilbao. Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en San Sebastián.
 (5) Faltan los datos de pescadores y valor de las capturas en Bilbao. Errores de agregación en embarcaciones y pescadores en San Sebastián.

Fuentes: Véase la Tabla V en el texto.

Anexo IV

**Evolución de la actividad pesquera en el conjunto del
Estado según los “Estados de Pesca”. Serie Original y serie corregida.**

AÑO	SERIES ORIGINALES				SERIES CORREGIDAS			
	Pescado Capturado		Embar- caciones	Pesca- dores	Pescado Capturado		Embar- caciones	Pesca- dores
	Arrobas	Rs. vn.			Arrobas	Rs. vn.		
1828-1829	1557029	16053084			2126596	23109207		
1830-1831	4824419	37237961	9214	52315	3705522	30751563	6674	37512
1831-1832	1816887	15550469	5507	26192	1816887	15550469	6507	36192
1833-1834	1315026	14189434	8518	40823	1777365	18658429	6692	32075
1845-1846	2184918	18710066	7005	37647	2370774	20465545	5139	27453
1846-1847	2094439	21420111	6294	32345	2123322	21420111	6020	29356
1848-1849	1911457	18272540	8601	41502	1982050	19994971	6472	26742
1850-1851	2866116	25868782	8035	38197	2894320	25868782	5789	26056
1851-1852	3197400	24897170	8485	38790	3195605	24897170	6039	26730
1852-1853	2899511	23783564	8028	42652	2899341	23783564	6342	26957
1856-1857	4548232	38234923	7245	32285	4568230	38234923	6599	27449
1857-1858	6789487	63783523	8223	33236	6791487	63783523	7384	29997
1859-1860	5853869	58876262	8607	34257	5853869	58876262	8147	31977
1860-1861	6587901	78214967	8192	32927	6587901	77184967	7719	30651
1861-1862	5733287	65322421	7654	31933	5733287	65322421	7654	31933
1862-1863	6038904	70318490	8155	34023	6038904	70318490	8155	34023
1863-1864	6847781	61652290	8701	36287	6847781	61652290	8701	36287
1864-1865	5315339	76239770	9152	36143	5315339	76239770	9152	36143
1865-1866	5880048	66601870	10348	39440	5880048	66601870	10348	39440
1866-1867	4212973	51466820	10216	37558	4212973	51466820	10216	37558
1867-1868								
1873								
1878			14017	66242			14017	66242
1883	5878612	145525700	15735	66210	5878612	118243440	15735	66210
1889	6835198	226530990	14725	63910	6835198	226530990	14725	63910
1892	7185563	152964372	14736	67197	7185563	152964372	14736	67197

Fuentes: Véase la Tabla V en el texto